

Alfa Omega

Nº 380/11-XII-2003

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL

CONGRESO DE TEOLOGÍA MORAL EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO, DE MURCIA



EL HOMBRE Y LA VERDAD

Etapa II - Número 380

Edición Nacional

Edita:

Fundación *San Agustín*.

Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.

28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios,

Ricardo Benjumea Vega,

Juan Luis Vázquez,

Carmen María Imbert Paredes,

Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Rut de los Silos Antón

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terror

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.-

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR

TU APORTACIÓN

A LA FUNDACIÓN

SAN AGUSTÍN,

A TRAVÉS DE CUALQUIERA

DE ESTAS CUENTAS

BANCARIAS:

Banco Popular Español:

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBVA:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515



Portada: *Lady in a green jacket*, de August Macke

3-7

Congreso de Teología Moral en la Universidad

Católica *San Antonio*, de Murcia:

El camino de la vida.

La vida moral: seguir a Cristo.

El esplendor del martirio

...y además

8 La foto

9 Criterios

10 Cartas

11 Ver, oír y contar

Aquí y ahora

12 Apología de un nombre

para una calle.

13 Bolivia: La paz, fruto del perdón

Iglesia en Madrid

12 Apología de un nombre

para una calle.

13 La voz del cardenal arzobispo

14 Testimonio

15 El Día del Señor

16-17 Raíces

La «Madonna», signo de identidad de Siena

18 España

Aumenta el número

de centros católicos concertados

20-21 Mundo

Congreso Internacional

de Teología Moral, en Roma:

El puesto de la ética

en la sociedad y en la Iglesia

22-23 La vida

Desde la fe

26 220 diáconos permanentes

en España.

27 El cine ha creado una nueva

iconografía de Cristo.

28 Teatro: Celos del aire.

Gran Circo Mundial.

29 Libros.

30 Televisión.

Con ojos de mujer.

31 No es verdad.

32 Contraportada

19



Balance económico de las instituciones
y organismos de la Conferencia Episcopal:

Las cuentas de la Iglesia

24-25



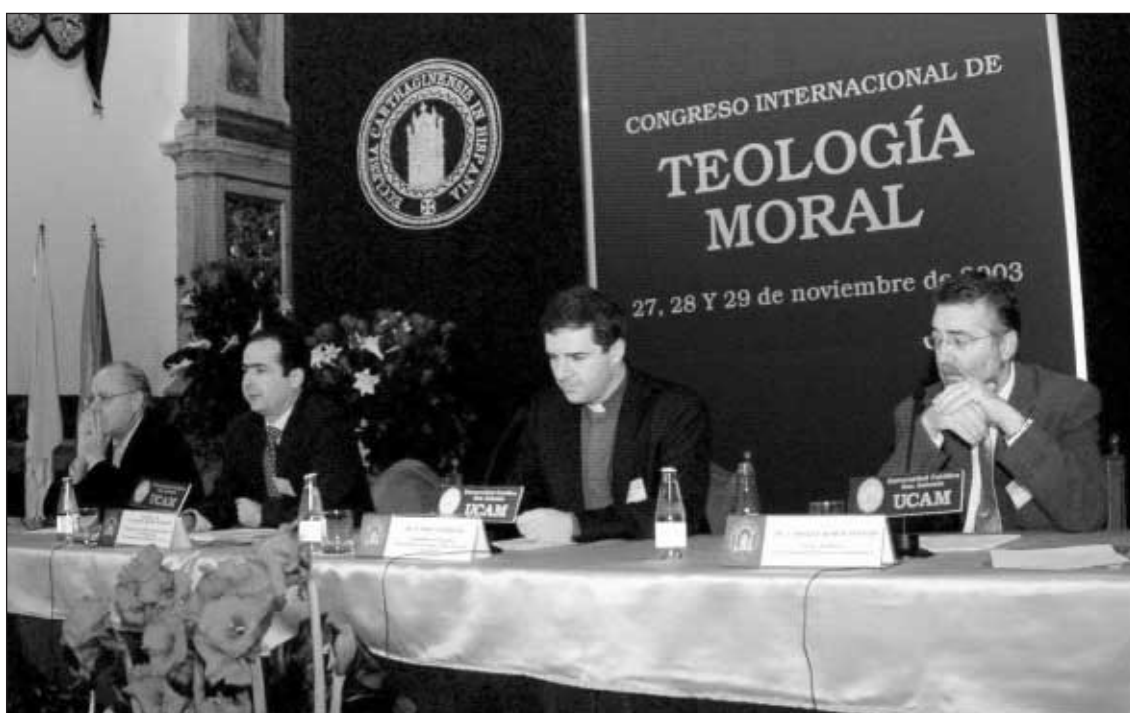
Concluye la peregrinación de las reliquias
de santa Teresa de Lisieux :

Santa entre las santas.

A vueltas con Teresa, Teresita y el Carmelo

Congreso de Teología Moral en la Universidad Católica *San Antonio*, de Murcia

El camino de la vida



Dos momentos del Congreso, en la Universidad Católica *San Antonio*, de Murcia

Con cuatro horas de tren por delante, Juan y Carlos –Cayo y Ticio, que dirían los escolásticos– tenían tiempo de sobra para aclarar las ideas después de haber participado, durante intensos días, en el Congreso Internacional de Teología Moral, organizado por la Universidad Católica *San Antonio*, de Murcia. La lectura de los periódicos, acompasada por el creciente movimiento del tren, era, sin duda, el mejor contraste para las muchas buenas ideas oídas en el académico Congreso. Ideas convertidas en preguntas; traducidas en respuestas. ¿De qué hablamos cuando hablamos de moral? ¿Hay una sola moral o varias? ¿Es la moral cristiana una rémora para la felicidad del hombre? ¿Es la moral sólo del individuo, o del grupo, la sociedad, la especie? ¿Qué importan más: los hechos, las actitudes o las sensaciones y sentimientos? ¿Qué aporta Cristo a la moral?

El Congreso había profundizado en un texto clave del magisterio de Juan Pablo II, la encíclica *Veritatis splendor*, de la que, el pasado 6 de agosto, se cumplía el décimo aniversario. Un texto histórico en su más auténtico sentido. Para el arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Antonio María Rouco, un texto que «supone un hito clarificador en la doctrina y vida pastoral de los fieles. Clarificador en una materia decisiva para lo cristiano y para la vida de los cristianos: la expresión de los principios morales de la doctrina cristiana».

La encíclica *Veritatis splendor* –según el cardenal Rouco Varela– asienta las bases para la superación de «un contexto de crisis de la fe, crisis interna de la moral cristiana como elemento característico de la crisis de fe de aquellos años. La *Veritatis splendor* es una respuesta del magisterio pontificio de la Iglesia en orden a superar el reto de la secularización radical que se ha introducido en los entresijos de la vida cristiana y de la vida pastoral. En la actualidad se manifiesta un proceso de radicalización de los atentados contra la vida humana, con legitimaciones sociales y jurídicas; un nuevo proceso de vaciamiento de la dignidad de la persona humana; un vaciamiento jurídico y ético del matrimonio y de la familia».

Juan y Carlos leían y comentaban las páginas de los periódicos. «¿Existe hoy una ética, o un conjunto de éticas que dominan en la sociedad?», se preguntaban. Los titulares del día hablaban de la experimentación con los embriones; del sentimiento, de la emotividad como fuente de las acciones de las personas; del hambre en el mundo y de las enfermedades incurables; de un joven que afirmaba que todo era relativo, menos sus formas de vestir y de relacionarse con los demás; o de quien pensaba que, en la democracia, las verdades absolutas y los principios absolutos eran incompatibles con el sistema político que hacía todo relativo y dependiente del consenso; de la responsabilidad ante las catástrofes ecológicas; de la cultura del cuerpo y del placer. «No vaya a ocurrirnos a nosotros –pensaban nuestros interlocutores– que no nos pongamos de acuerdo ni siquiera acerca de la naturaleza de nuestros desacuerdos».

Juan y Carlos pensaron que lo mejor para explicar lo que habían escuchado durante el Congreso de la UCAM era elaborar un pequeño glosario de las principales corrientes de ética que circulaban hoy por las calles de nuestros pueblos y de nuestras ciudades, y descubrirlas en los titulares de la prensa. Por ejemplo, cuando alguien dice que lo bueno y lo malo dependen de la persona que lo dice y de sus deseos e intereses, y no de una realidad objetiva, está defendiendo una especie de *subjetivismo emotivista*, que es tan antiguo como la filosofía de Hobbes, quien afirmó que lo bueno y lo malo «son términos que sirven para significar nuestros apetitos y aversiones, los cua-

les varían según los diferentes temperamentos, costumbres y doctrinas de los hombres». Juan le recordó a Carlos que el profesor Enrique Bonete había dicho, en su ponencia del Congreso, aquello de que, además de Hobbes, el filósofo escocés de nombre Hume había dado un paso más, afirmando que «el bien y el mal no son criterios emanados de la razón, ni corresponden a realidad alguna ante nuestros ojos. Se ha de buscar la base de los juicios morales que elaboramos ante actos y personas en el sentimiento de rechazo o aprobación que suscita en nuestro *pecho* (no en nuestra razón) la contemplación de determinados comportamientos». Con lo que ya sabemos que quien afirma que esto es bueno *porque me sale del pecho* es un subjetivo emotivista.

Un emotivismo del que dijo el profesor Llano, citando a la filósofa Elizabeth Anscombe, que no es criterio suficiente para la evaluación moral, puesto que, «según había indicado ya Platón en el libro VI de la *República*, a diferencia de lo que acontece con lo bello, para asegurar la presencia del bien moral es necesaria la realidad de aquello que cabe considerar como bueno. En este terreno, las apariencias no bastan. Y sucede que sólo está capacitada para discernir el bien del mal la persona dotada de virtudes, cuya adquisición exige, a su vez, el respeto a los principios y normas morales».

Dios, fundamento de la moral

Juan recordó entonces que un filósofo, de nombre I. Kant, había señalado que lo mejor era que la religión no fuera el fundamento de la moral, sino al contrario: es el hecho de preguntarnos por el porqué de nuestras acciones prácticas, y por la razón o razones de nuestra actuación, lo que iba a hacer necesaria la existencia de un Dios y de la reli-

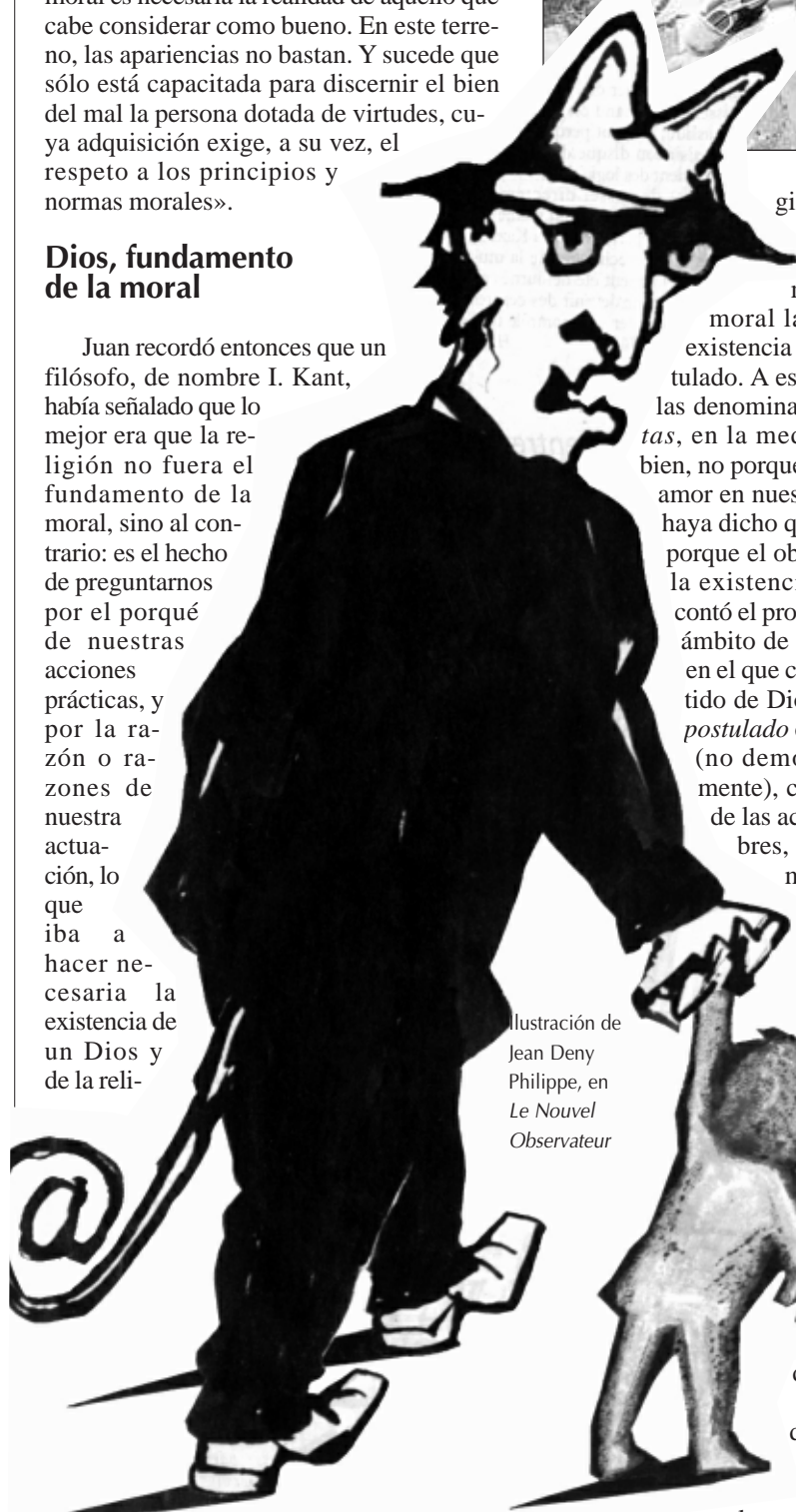


Ilustración de
Jean Deny
Philippe, en
*Le Nouvel
Observateur*

gión. Se podría decir que Dios no es el fundamento de la moral, sino que es la moral la que nos exige la existencia de Dios como postulado. A este tipo de personas las denominaríamos *autonomistas*, en la medida en que obran bien, no porque Dios —o su ley del amor en nuestra conciencia— les haya dicho que obren bien, sino porque el obrar bien demuestra la existencia de Dios. Según contó el profesor Bonete, «es el ámbito de la moralidad aquel en el que cabe hablar con sentido de Dios, pero sólo como *postulado* de la razón práctica (no demostrable racionalmente), como *supuesto* juez de las acciones de los hombres, en Quien necesitamos creer para que el mundo moral adquiera sentido pleno, para que el esfuerzo por cumplir con el deber nos conduzca de algún modo a la felicidad, si no en nuestra vida cotidiana, al menos en la otra vida, tal como se deriva del postulado de la inmortalidad del alma».

A todo esto, cuando ya Juan y Carlos estaban cerca de la primera estación en la que el tren hacía una

parada, Carlos leía en voz alta el número de muertos en el mundo a causa del sida. Entonces se acordó de lo que algún autor denominó la *muerte de Dios*, y sus consecuencias para la moral. Era inevitable, por tanto, hablar de F. Nietzsche y de sus peculiares ideas, con las que sostenía que, como el hombre necesitaba creer en algo duradero, sólido, eterno, fijo, se había inventado a Dios. En el momento en que el hombre no necesitó a Dios, rechazó a Dios y a la moral, que era una forma de esclavizar al hombre libre. Por tanto, no hay fundamentos morales, no hay *nada*, sólo la voluntad de poder, de dominio, de superación: hemos llegado al *nihilismo*. Aunque, como le pasaba a Alasdair MacIntyre, no olvidemos que Nietzsche escribió, en *Ocaso de los ídolos*: «Me temo que no nos vamos a desembarazar de Dios, porque aún creemos en la gramática».

Por cierto, Juan recordó que, hablando de libertad, el profesor Alejandro Llano había aclarado, en el Congreso de Teología Moral de la UCAM, que «todo intento de concebir la libertad humana como una capacidad de elegir que es anterior e independiente de los preceptos de la ley natural, no sólo está teóricamente equivocado, sino que será prácticamente inviable. Porque la libertad no se puede constituir plenamente si no se sabe que las normas no la constriñen, sino que la posibilitan. La libertad no se puede desplegar a espaldas de la verdad. Es utópico considerar que la verdad moral podría resultar de un *diálogo libre de dominio*, como propugna la pragmática trascendental de Apel y Habermas, por la fundamental razón de que tal tipo de conversación civil no existe. En la actual sociedad fragmentada y compleja, la marginación no es marginal, mientras que el acceso a los medios de comunicación colectiva está reducido a grupos muy determinados que controlan y —casi siempre— manipulan a la opinión pública. De suerte que la mayor parte de la población queda excluida de un diálogo que, en rigor, es fic-

ticio. La consideración de la democracia deliberativa como fuente y crisol de una ética civil, de carácter puramente procedimental y carente de contenidos sustantivos, es una ficción que resulta inhabitable. El *velo de la ignorancia*, del que según John Rawls hay que partir, no consagra una neutralidad tan inalcanzable como indeseable, sino que significa una ocultación sistemática de los oprimidos y olvidados en una sociedad donde muy pocos lo tienen casi todo y el resto se agrega al contingente anónimo de una mayoría desposeída».

La tiranía del consenso

El revisor pasó por el pasillo del vagón y se quedó escuchando la animada conversación de Juan y Carlos, justo en el momento en el que Juan le decía a Carlos: «Mira lo que dice este político inglés: *Yo soy fiel a mis principios por encima de todo*. ¿No será antidemocrático decir eso?» Carlos entonces recordó que el profesor Bonete se había preguntado si los políticos han de decir siempre la verdad, o es el interés el que marca la conveniencia o no de seguir una norma; y si la verdad depende de la opinión de la mayoría. Lo que parecía claro es que, aunque algunos autores sostengan que la base de la democracia radica en la aceptación de que no existe ninguna verdad absoluta que el hombre pueda conocer racionalmente, y, además, que no existen valores morales universales (como el emotivismo o el existencialismo han resaltado de forma reiterada), hay que afirmar que «la democracia no es sólo un procedimiento para resolver conflictos en la vida pública, sino que, como sistema de gobierno, presupone valores morales que no son nada relativos. Y así se asevera con claridad en la encíclica *Veritatis splendor*, al reivindicar la defensa de los derechos humanos y de la dignidad de la persona como principios éticos racionales y universales, modernos e ilustrados. La base de la democracia no es el nihilismo moral, aunque indirectamente ha contribuido a la difusión de un cierto relativismo en el que vive inmersa gran parte de la cultura dominante. Además hay que tener en cuenta que

El sueño humano
de la libertad



La vida moral: seguir a Cristo

El cardenal Georges Cottier, Teólogo de la Casa Pontificia, participó en el Congreso de Teología Moral con su conferencia *Jesucristo, norma universal concreta, consumación y superación de la ley natural y del Decálogo*. Recientemente nombrado cardenal por Juan Pablo II, monseñor Georges Cottier desarrolló su intervención en torno al significado de la ley moral, la Ley Antigua y la Ley Nueva, tomando como referencia la Carta encíclica *Veritatis splendor*. En su ponencia, el cardenal profundizó en el significado de la *secuela Christi*, el *seguimiento* de la llamada *de Cristo*, y afirmó que «la condición de todo creyente es seguir a Cristo; por ello, seguir a Cristo es el fundamento esencial de la moral cristiana. De esta forma, el camino hacia el amor perfecto consiste en el seguimiento de Jesús. Por otra parte, la ley moral proviene de Dios, pues la razón natural deriva de la sabiduría divina; así, la ley moral constituye la ley propia del hombre.

El doctor Tremblay, profesor de Teología Moral en la Academia Alfonsiana, en Roma, y consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe, afirmó que «Cristo es el criterio fundamental de verdad, porque Él es la Verdad. No olvidemos que Cristo dijo esto en un momento central de su vida, en el corazón de la realización del misterio pascual, trámite por el cual el Padre dará al hombre su amor que es el Espíritu Santo.

Cristo, siendo el Señor de la Iglesia —y la Iglesia ofreciendo esta verdad que es Cristo—, permite al hombre adherirse a esta verdad, en la cual se realiza en plenitud la libertad, siendo ésta un *sí* al amor de Dios. Así, la Iglesia es la instancia por excelencia de la verdadera libertad. Este Congreso ha hecho posible una gran divulgación de una verdad fundamental: la moral es algo maravilloso que se descubre viendo a Cristo, el hombre más perfecto, el hombre que seduce y que atrae».

la democracia, al tener que resolver, por ejemplo, conflictos de carácter ético a través de resoluciones legislativas emanadas de acuerdos parlamentarios, ha difundido la mentalidad de que lo legal es moral, lo permitido por las leyes es bueno; luego lo bueno es el resultado del acuerdo entre los hombres». Claro que Juan se acordó de aquello que escribió J. Maritain en el prólogo a la primera edición francesa de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: «Todos estábamos de acuerdo con la Declaración de los Derechos mientras no se nos preguntara por el origen y fundamento de esos derechos».

Después de varias horas en esta discusión, Juan y Carlos se dieron cuenta de que había otro problema con la ética de las acciones: el de quienes consideran que una acción es buena según la *ponderación de bienes* y la *razón proporcionada* de esa acción. Es decir, quienes sostienen, como explicó el profesor Ángel Rodríguez Luño, «que no basta saber que una persona ha cometido consciente y libremente un aborto, o ha mentado, o ha tenido relaciones sexuales fuera

del matrimonio, o ha matado deliberadamente a un inocente, para pronunciar un juicio moral sobre la acción y sobre la decisión de esa persona. No existirían tipos de acciones como *abortar voluntariamente*, o *mentir*, o *fornicar*, o *matar*, que sean siempre y para todos malas, así como tampoco los preceptos que las prohíben serían válidos siempre y para todos». En este caso, nos enfrentaríamos a quienes dicen que, aunque mentir sea una acción mala, no siempre que se mienta se ha hecho mal, hay que analizar las intenciones, circunstancias y consecuencias para determinar el grado de moralidad de la acción. En este sentido, no podemos olvidar que hay acciones que tienen una moralidad intrínseca absoluta, que son inmorales en virtud del objeto moral que las constituye como acciones de una determinada especie. Y las normas morales que prohíben tales acciones son verdaderas y válidas siempre y para todos. Lo que determina la moralidad de la acción es la conformidad o no con la intencionalidad intrínseca de la acción, del propósito deliberado que la constituye como tal acción, con los principios naturales de la recta razón y con las virtudes morales.

El fin no justifica los medios

Como aclaró el profesor Leo Elders, «en una época en que el subjetivismo prevalece, muchos opinan que la intención con la que se hace algo cuenta más de lo que se hace. Otros, al contrario, siguen una línea más bien práctica, y razonan que el valor moral depende de las consecuencias del acto. Una acción sería mejor en la medida que produzca más efectos útiles para el agente, y/o para el mayor número de personas. Ahora bien, sin negar la importancia



de la intención del agente, es decir del fin que persigue, y de una consideración de las consecuencias, la encíclica afirma que el primer factor que determina fundamentalmente la moralidad de nuestros actos es el objeto, es decir, lo que se hace. No se trata del objeto material —llevarse el bolso de una mujer anciana—, sino del objeto formal —privar a esta mujer de sus documentos, de su dinero, apropiándose los—. El fin que uno puede perseguir con este acto puede ser bueno —distribuir el dinero robado a los niños pobres—, pero esto no cambia la naturaleza perversa de la acción. En la vida de todos los días, en particular en el campo de la justicia, este hecho simple es aceptado, y es la base del orden jurídico y del derecho penal. Pero en la vida privada, sobre todo en lo que toca a la sexualidad, la intención y el efecto conseguido son para muchos la base de la licitud del acto. Entonces, el bien es *lo que yo quiero o lo que resulta conveniente*».

El viaje llegaba a su fin. Otros muchos temas de discusión habían llenado las horas de nuestros viajeros: la ley natural, la opción fundamental del cristiano, las relaciones entre martirio y moral cristiana, o la espiritualidad como fuente de moralidad en la vida de los cristianos. Quedaba para las conclusiones del Congreso la pregunta sobre qué aporta Cristo a la moral. Una pregunta similar a la de qué aporta la fe a la vida; la gracia, a la naturaleza; la Iglesia, a la sociedad. En resumen: la perfección. Pero sobre todo, al final del diálogo, Juan y Carlos habían llegado a una conclusión que, en su día, oyeron al profesor Elders: «El panorama que hemos descrito no parece muy prometedor para la renovación de la vida moral. Sin embargo, la disolución de las costumbres en las sociedades del mundo occidental y los problemas conexos como el egocentrismo, la desintegración de las familias, la disminución de la natalidad, la criminalidad creciente van a provocar una reacción en el

El presidente de la Universidad Católica San Antonio, de Murcia, don José Luis Mendoza, acompañado por el cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, y el cardenal Antonio María Rouco Varela

sentido de la búsqueda de la verdad en el campo de la vida moral. Igualmente, la pluralidad desconcertante de opiniones sobre cosas de importancia vital pueden conducir, a los que viven en esta situación, a apreciar más la necesidad de una autoridad que se pronuncia sobre ciertas cuestiones y nos da certeza. Por fin, la conducta irreprochable e inspiradora de los cristianos no dejará de despertar en otros un deseo de conocer los verdaderos bienes del hombre y de dirigir su vida hacia ellos».

José Francisco Serrano

Veritatis splendor, regalo del Papa a la Iglesia

El profesor Mauricio-Pietro Faggioni destacó la importancia del Papa como única voz verdaderamente autorizada y profética en este mundo, especialmente respecto al problema de la paz. El Ministro Provincial de los franciscanos de Florencia y consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe afirmó que «la aportación más importante que ha hecho Juan Pablo II a la Humanidad es el anuncio de que el hombre es el camino principal de la Iglesia, porque el hombre es conocido y presentado en relación al misterio de Cristo, y, de este modo, puede fundar el valor de la dignidad humana y de la libertad a la luz de Cristo. El Papa ha demostrado que no se puede trabajar si no se cree verdaderamente en Dios. En efecto, el Papa es la única voz realmente autorizada y profética en este mundo respecto a los problemas que tenemos de la paz, de la política y del respeto. Sólo podemos servir verdaderamente al hombre si ponemos nuestra mirada en Cristo, el hombre perfecto. Se debe decir que la encíclica, escrita por el Santo Padre y dirigida a toda la Iglesia, nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre los fundamentos de la vida cristiana como respuesta a los desafíos y preguntas de este tiempo en el que vivimos».



Conclusiones del Congreso Internacional de Teología Moral

El esplendor del martirio

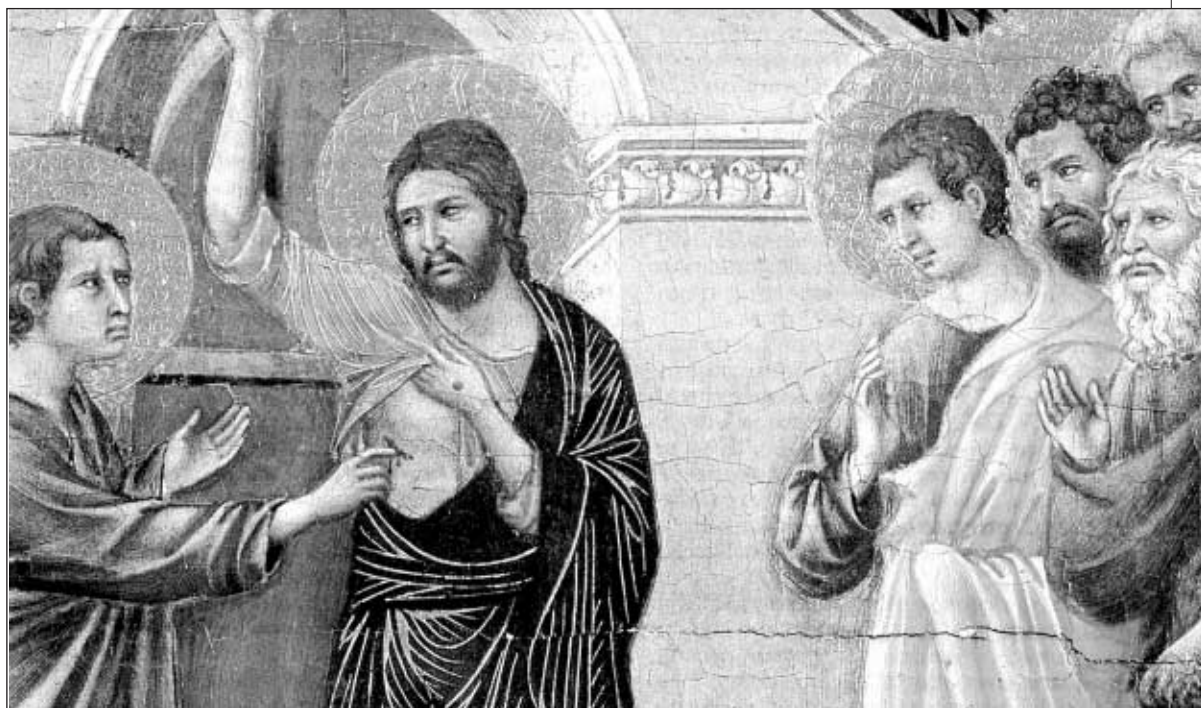
Ofrecemos a nuestros lectores el texto íntegro de las *Conclusiones* del Congreso Internacional de Teología Moral convocado por la Universidad Católica *San Antonio*, de Murcia, entre el 27 y el 29 de noviembre, bajo la presidencia del cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, arzobispo de Santo Domingo, Presidente de la Federación de Universidades Católicas

El Congreso, realizado en homenaje a Su Santidad el Papa Juan Pablo II, con motivo de la celebración del décimo aniversario de la publicación de la Carta encíclica *Veritatis splendor*, ha puesto de relieve aquello que la misma encíclica afirma en primer lugar: «El esplendor de la verdad brilla en todas las obras del Creador y, de modo particular, en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios». A través de una reflexión profundamente eclesial, centrada en los grandes núcleos temáticos del documento, hemos podido concluir, como también concluye la encíclica, que sólo la Cruz y la gloria de Cristo resucitado pueden dar paz a la conciencia del hombre y salvación a su vida.

● El hombre, como sujeto de la experiencia moral, aparece como ser que desea la felicidad y está abierto al bien, pero a la vez como sujeto que no tiene originariamente el conocimiento de la *ciencia del bien y del mal*, aunque participa de él mediante la luz de la razón natural y de la revelación divina. En este sentido, las expresiones *autonomía* o *heteronomía moral* alcanzan su clarificación en el concepto de *teonomía participada* (VS 41): así, la ley es considerada como expresión de la sabiduría divina. Acogiéndola, la libertad vive la verdad de la creación. De este modo, llegamos a reconocer, en la libertad de la persona humana, la imagen y cercanía de Dios, que está presente en todos.

● Analizando la sociedad actual, comprobamos un hundimiento de la moral objetiva y algunos intentos, no siempre acertados, de superar esta crisis: en ocasiones se ha negado el fundamento de la verdad práctica, o simplemente se ha negado ésta. Frente a posturas que abogan o proponen directamente un relativismo ético —y más allá de lo moderno o postmoderno—, recuperar un sano realismo filosófico parece algo fundamental en estos momentos. Esta reflexión debe partir de la respuesta que ya Dios ha dado al hombre mediante la ley inscrita en su corazón: la ley natural. Afirmar ésta y entender correctamente el concepto de *conciencia moral* se torna especialmente necesario para evitar contraposiciones y dicotomías, como las que erróneamente se plantean entre libertad y verdad, libertad y moral, o entre fe y moral (VS 88).

● Además de las condiciones generales de la moralidad —por ejemplo, la libertad—, el Congreso ha reflexionado sobre las fuentes de la moralidad y, consecuentemente, sobre la calificación moral del obrar libre del hombre. A este respecto debemos subrayar la imposibilidad de una fundamentación puramente teleológica de la ética (como pretenden el consecuencialismo o el proporcionalismo), y afirmar la afirmación de que hay



Jesucristo resucitado con sus apóstoles, Duccio di Buonisegna, Museo de la Ópera del Duomo, en Siena

acciones malas en sí mismas. Efectivamente, la encíclica *Veritatis splendor* afirma que pertenece a la doctrina de la Iglesia la tesis de que existen algunos tipos o especies de acciones morales que no pueden ser elegidas deliberadamente sin cometer con ello una culpa moral. En este sentido, el Congreso también ha puesto de manifiesto la insuficiencia y la negatividad de algunos elemen-

Frente a posturas que abogan o proponen directamente un relativismo ético, recuperar un sano realismo filosófico parece algo fundamental en estos momentos. Debe partir de la respuesta que ya Dios ha dado al hombre mediante la ley inscrita en su corazón: la ley natural

tos de la teoría de la *opción fundamental* que son contrarios a la estructura moral del hombre, pero también ha aportado unas claves hermenéuticas que permiten el desarrollo positivo de ésta.

● La moral cristiana no se entiende sin Jesucristo; seguir a Cristo es el fundamento

de la moral cristiana. «Seguir a Cristo no es una imitación exterior, porque afecta al hombre en su interioridad más profunda. Ser discípulo de Jesús significa hacerse conforme a Él, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la cruz» (VE 21). «La caridad, según las exigencias del radicalismo evangélico, puede llevar al creyente al testimonio supremo del martirio. Siguiendo el ejemplo de Jesús que muere en cruz, escribe Pablo a los cristianos de Éfeso: *Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma*» (VE 89). El martirio se halla en el núcleo de toda fe cristológica. A través de él se da testimonio de la verdad, ya sea en circunstancias ordinarias o extraordinarias. El martirio constituye la base para una moral del *maximum*, de la entrega siempre inédita.

● Este congreso, en definitiva, nos invita a «caminar como hijos de la luz». Luz que han de ver los demás en nosotros por los frutos de la vida cristiana: bondad, justicia y verdad, sin desdoblamiento ni ruptura entre el ser y el actuar, entre la fe y la vida. En este congreso «todos hemos aprendido mucho. Lo que resta ahora es compartir con otros lo aprendido y, a pesar de las dificultades que encontramos en todas partes, insistir en que urge la renovación de las personas, de las sociedades y del mundo político, en base a normas universales e inmutables de la moral». Así, seremos auténticos hijos e hijas de la luz.

Dado en Murcia, a 29 de noviembre de 2003

Reina de la paz

«E

n estos tiempos marcados por muchas incertidumbres y temores nos dirigimos a Ti, Reina de la paz: ruega por nosotros»: así rezó el Papa Juan Pablo II en la oración ante el monumento a María Inmaculada en la romana Plaza de España. Ni el frío ni el cansancio le impidieron cumplir, un año más, con esta bellísima tradición; este año, en vísperas del 150 aniversario de la proclamación, por el Beato Pío IX, del dogma de la Inmaculada Concepción de María. Con numerosas pausas para recobrar el aliento, el Papa pidió a la Virgen la paz para los hombres y las mujeres del tercer milenio: paz en los corazones y en las familias, en las comunidades y entre los pueblos; paz, sobre todo, para aquellas naciones en las que cada día se sigue combatiendo y muriendo.

En toda España e Hispanoamérica, miles de cristianos se reunieron en la Vigilia de la Inmaculada para rezar juntos; en Madrid, lo hicieron en la catedral de la Almudena, en la basílica de la Merced (como se ve en la foto), y en la basílica de Jesús de Medinaceli. Fue leído un mensaje de apoyo y de bendición del Papa Juan Pablo II



La mirada necesaria



«¿Qué tendrá la virtud, que hasta los que no la practican no pueden por menos que aparentarla», solía decir un profesor de moral. Hoy, cuando no pocos alardean, sin el menor rubor, de lo que no admite alarde alguno, podría pensarse que ese dicho ya no tiene sentido. Y, sin embargo, basta un simple encuentro con la realidad del dolor y de la muerte, incluso con una pequeña contrariedad, pero que afecta a lo más verdadero del propio corazón, para que el bien y la virtud retornen al horizonte de los deseos de cualquier hombre o mujer, de hoy como de ayer. Esos deseos, más exactamente, ese *deseo* de bien, de verdad y de belleza, es decir, el deseo de felicidad, está en lo más hondo del corazón y es, por eso, insobornable, pero no basta. Son innumerables las cosas que pretenden satisfacerlo; ahora bien, si falta lo único necesario, el ser humano va de tumbo en tumbo, de frustración en frustración, hasta la negación absoluta de la realidad, el escepticismo total, se llame agnosticismo —término tan de moda como vacío—, o se llame nihilismo, la nada del sinsentido de la vida que lleva a la destrucción del yo —ahí están las drogas de todo tipo— y de los demás —ahí están los nuevos escenarios de la violencia que recordábamos la semana pasada—.

Una cultura que trata de sustentarse en la total inconsistencia del agnosticismo y del nihilismo, evidentemente, no puede subsistir, por mucho que pretenda hacerlo acumulando toda clase de riquezas materiales, inútiles sin lo único necesario. Se dice que *ya es Navidad* en los centros comerciales, las luces inundan nuestras calles, y se dice también que es la hora de los regalos y de los gastos hasta la exageración. Y ¿qué se celebra? ¿Lo sabe, y lo vive, esa inmensa mayoría con el único horizonte del consumir y más consumir? De ese modo —se anuncia— «te convertirás en el centro de todas las miradas». ¿O el centro es otro? ¿He aquí la clave que distingue la verdad de la mentira, el bien del mal, la belleza del maquillaje!

Se acaba de celebrar en la Universidad Católica de Murcia un Congreso sobre moral, al que dedicamos nuestras páginas de portada, es decir, nuestra mirada, pues a él sí merece la pena dirigirla. Mejor dicho, a Él, con mayúscula. Resulta fuertemente llamativo que los más acerbos enemigos de Jesús, como testimonian los evangelios, fuesen precisamente los más estrictos cumplidores de la Ley, los fariseos, es decir, los *separados*, que eso significa el término hebreo; en definitiva, los que pretendían ser *el centro de todas*

las miradas. Y no puede decirse, ciertamente, que Jesús no esté llamando con toda claridad y fuerza a cumplir, no ya los más altos preceptos, sino hasta el más pequeño y mínimo de todos. La explicación está en la dirección de la mirada.

Una mujer samaritana llega al pozo de Jacob en busca de agua y se encuentra con Jesús, que le pide de beber. No era precisamente un dechado de virtudes, pero miró a Jesús... y descubrió que Él la había mirado primero y le hablaba al centro mismo del corazón: «Si supieras quién es el que te pide de beber..., tú le pedirías a Él, y te daría un agua que salta hasta la vida eterna». Había encontrado el centro de toda mirada verdadera. La vida de aquella mujer, a partir de ese momento, era ya otra. Y también la de cuantos se dejaron llevar por ella hasta Jesús.



Cristo, de la Escuela de Duccio di Buoninsegna

No es el esfuerzo titánico por cumplir los mil y un preceptos de la Ley de los fariseos de ayer, o por conquistar unos valores, morales y cívicos para unos o crasamente materiales para otros, de unos u otros fariseos de hoy, lo que llena y cumple la vida, sino el único que ha podido decir con verdad «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». *Cumplir* no es la palabra clave de la moral, sino *seguir*. Por eso, precisamente, los fariseos rechazaban a Jesús, sin darse cuenta de que era a ellos mismos a quienes estaban rechazando. No basta cumplir. A la larga —y cada vez más a la corta— eso agota y seca el corazón. Es preciso lo único necesario, encontrar esa mirada que, por el contrario, llena de plenitud y de gozo verdaderos.

Laicismo y libertad religiosa

Estado laico no significa el laicismo programado por el Estado contra la realidad religiosa de la sociedad. El Estado debe tener en cuenta el carácter de las Iglesias como entidades de interés público que debe tutelar. Dentro de los derechos más fundamentales, el de la libertad religiosa está en ese núcleo constitutivo de la dignidad humana, que el Estado debe defender.

Cualquiera, libre de prejuicios ideológicos, puede ver que algunas de las consecuencias que algunos pretenden hoy extraer del derecho a la libertad religiosa de la Constitución de 1978 tienen poco fundamento, como es el caso de la oposición a que sea la Iglesia la que determine la enseñanza de la Religión y Moral católica en la escuela, la presencia del crucifijo, etc.

Por esta razón, la Iglesia está en su derecho y tiene el deber de exigir de los políticos católicos, militen en el partido que militen, que no secunden las apelaciones de quienes, desde el poder político, socavan la mentalidad cristiana. Mucho más, la Iglesia está en el deber de exigir de los políticos católicos coherencia con su conciencia religiosa a la hora de secundar leyes contrarias a la dignidad humana y a los valores del Evangelio. No pretende la confesionalización del Estado, sino orientar la presencia de los católicos en la vida pública, porque no pueden poner entre paréntesis su conciencia cristiana en la vida pública.

La Iglesia ha de poder expresar con libertad no sólo su convicción sobre la capacidad natural de la conciencia moral para objetivar el bien y el mal, sino también qué aporta la revelación evangélica a este conocimiento de la verdad y del bien. Una sociedad que no tolera la declaración de la verdad como objetivamente dada a la conciencia, declarando que todo descansa sobre el consenso de los ciudadanos, es una sociedad camino de su propio suicidio moral. El consenso no basta por sí mismo para generar razones para vivir y morir.

Adolfo González Montes
Obispo de Almería



Instante de amor



Recuerdo la fotografía que ocupaba la portada de *Alfa y Omega* en la que aparecía, con una ternura estremecedora, un guardia civil atendiendo a un inmigrante, en gesto sólo atribuible a una madre acurrucando a su hijo enfermo o maltrecho por alguna desgracia acaecida. Tendido en tierra el posible náufrago, y arropado con una manta, la mano izquierda del protector abarcaba la frente de la víctima y con la derecha y antebrazo le aproximaba contra el pecho en ademán de darle no sólo protección y cobijo, sino también calor y amor. No sé cómo se otorgarán los premios de fotografía, pero esta foto se merece un galardón porque recoge cómo un hombre, saltándose las barreras del racismo de las incomprensiones practica la virtud teológica de la caridad en un alarde de entrega y compasión.

José María L. Ferrera
Madrid

En este mismo sentido, nos escribe don Pablo González Herranz de Madrid



Lo que es la Navidad

Quiero con esta carta animar a los más jóvenes, y a quienes lo hayan olvidado, lo que es la Navidad y animarles para que la vivan de otra forma.

La Navidad para los cristianos es (o debería ser) una gran fiesta en la que celebramos que nació en Belén un niño muy especial, que cambiaría el mundo; un niño que trajo la luz a nuestros corazones y que por nosotros trabajó, padeció, y vivió... para enseñarnos cómo deberíamos pasar por la vida. Por eso estamos contentos, hay ese aire de fiesta; hacemos regalos porque celebramos el cumpleaños de Jesús, el *gran regalo* que nos hizo Dios. Los regalos no tienen que ser excesivos; sí, detalles que sirvan, no sólo para recordar un cumpleaños, sino también para celebrar su Nacimiento y comunicar a las personas que los reciben que los queremos, no sólo en estos días, sino todo el año.

Estoy de acuerdo en que estas fechas parecen un invento de los grandes almacenes; todo se reduce a gastos excesivos y a celebraciones copiosas, ya nadie parece recordar el anuncio del ángel: «Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres de buena voluntad». Un mensaje de paz y alegría; por eso es tiempo oportuno para pedir la paz en nuestro corazón, la paz sobre la tierra y, sobre todo, paz para este mundo tan lleno de conflictos e insatisfacciones. Pasemos de tanta publicidad, tanto gasto y tanto cuento, e intentemos vivir la Navidad de otra forma, más cristiana.

Carmen Poyatos González
Madrid



Morir antes de nacer

Me remuerde la conciencia vivir en el país donde cada vez se realizan más abortos, y nos acercamos al liderato en la lista de la lucha contra la vida. Si no me creen, examinen los datos publicados este verano por el Instituto de Política Familiar. España se ha convertido, en pocos años, en el paraíso del aborto libre y sin limitación de ningún tipo. En España se ejecuta un aborto cada 7,5 minutos. No es de extrañar que la total impunidad con la que se puede practicar un aborto en nuestro país, no sólo en los tres supuestos que figuran en la ley, esté atrayendo a numerosas europeas que ven la facilidad con que se incumple la ley en nuestro país. Desde la aprobación del aborto en España, se ha acabado con la vida de 700.000 niños. Estamos consiguiendo el liderato de la muerte, no por casualidad, sino debido a una política muy concreta: el apoyo real que se presta a las futuras madres en este país es extremadamente ridículo comparado con el del resto de países europeos; la irresponsable educación sexual que se da a la juventud, cada vez más parecida a la educación innata de los monos; y, por último, campañas como *Póntelo-pónselo*, la legalización de la píldora abortiva y otras burradas más, que lo único que han conseguido, y ya no hablo de teorías, es que el número de embarazos no deseados se esté incrementando cada año.

Juan Boronat Roda
Valencia



El juicio del rico

En Madrid tuvimos a una pareja de amigos de mi misma nacionalidad chilena, que al pasar por dificultades económicas acudieron a un grupo parroquial en busca de ayuda.



Un día pasamos a visitarlos (mi marido y yo); hacía tiempo que no nos veíamos, ya estábamos en Andalucía. Para celebrarlo, esta familia compró cervezas, pan y aguacates, e hizo bocadillos. Al poco rato tocaron el timbre. Era una vecina del grupo parroquial en cuestión, que al ver la mesa puesta y el ánimo contento, no se cortó en decir: «¡Vaya, vaya!, parece que no estamos tan mal, así aprovechan las ayudas, ¿eh?»

Al instante recordé algo que había oído no hacía mucho: la áspera crítica de una persona a un mendigo —a quien había ayudado con unas moneditas—, al verlo tomar un refresco junto a otra persona en un restaurante.

Por supuesto que nadie quiere ser engañado, ni que se abuse de su buena fe, pero ciertas actitudes rayan en la mezquindad y en la dureza del corazón; yo me pregunto: ¿es que no podemos aceptar que la víctima de nuestra ayuda esté contenta o se dé un gusto?; ¿es que sólo nos sentimos satisfechos y generosos cuando el otro nos inspira lástima y lo vemos pasar miserias y problemas sin fin?

Katty Reyes De la Jara
Rute (Córdoba)



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

La amnesia de la memoria

Alvin Toffler, gurú de la sociedad del futuro, ha escrito, el pasado jueves, un artículo, en el diario *El Mundo*, titulado *Una generación en el poder sin memoria histórica*, en el que leemos: «El concepto de *amnesia generacional* es importante para comprender las visiones conflictivas del mundo y los insólitos derroteros políticos que están adoptando algunos integrantes de estas nuevas generaciones que, en estos momentos, están alcanzando posiciones de poder. La nueva generación no comparte la advertencia del filósofo George Santayana de que *aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo*. Aunque quizá puedan estar de acuerdo con Santayana quienes viven en sociedades de evolución lenta, es posible que, para quienes están inmersos en el vértigo de cambios que en la actualidad barre de un extremo a otro buena parte del mundo, las cosas sean muy diferentes. De hecho, podrán aducir que allí donde el cambio es rápido, el pasado se repite muy poco. Incluso en el caso de que parezca que se reproduce un hecho concreto, habrá cambiado el contexto que lo rodea, lo que le confiere un significado nuevo y diferente. Están en lo cierto. Los cambios cambian la manera en que pensamos acerca de los cambios.

Tampoco es que la falta de interés de la nueva generación en el pasado se haya visto reemplazada por su interés en el futuro. Son tantas las cosas que están sucediendo simultáneamente y a tal velocidad, que mucha gente ha abandonado la esperanza de comprender, y aun menos de prever, el acontecimiento que vendrá después. Si tanto el pasado como el futuro están excluidos del conocimiento, lo que queda es el presente».

Ecclesia

La amnesia de la memoria constitucional llega hasta la contribución de la Iglesia a la transición política y al diseño constitucional. Sólo quienes quieren dar un paso más en el vacío de su laicismo han escrito y reescrito sobre la necesidad de reformar la Constitución en los artículos que se refieren a la Iglesia y, sobre todo, a los Acuerdos Iglesia-Estado hoy vigentes.

El profesor **Juan María Laboa** ha escrito un artículo, en el último número de la revista de la Conferencia Episcopal Española, *Ecclesia*, sobre *Iglesia y comunidad creyente*, en el que afirma: «En efecto, en esta conmemoración agradecida de una convivencia mayoritariamente serena y enriquecedora, en la que casi todos hemos crecido y madurado, podríamos, al menos, hacer las siguientes reflexiones:

Se ha manifestado con intensidad y acritud creciente un anticlericalismo hosco —y, a menudo, anacrónico— que, admitiendo el chador, los derechos de todos los inmigrantes y las inclinaciones morales más subjetivas e individuales, parecen negar el pan y la sal a los católicos, tanto individual como colectivamente.

Existe una indiferencia atroz a cuanto significa religión, devociones, creencias e

instituciones religiosas. A menudo pienso que, para muchos, Cristo y la Iglesia tienen la misma actualidad que Buda y los templos egipcios. Son puras expresiones culturales de un tiempo ya pasado que no han vivido y no les afecta. Evidentemente, no podemos achacar a la Constitución esta situación.

En una democracia, son los ciudadanos quienes influyen, alteran, modifican las prioridades y las grandes líneas. Si esa mayoría de católicos —que son también ciudadanos con todos sus derechos— no sigue las normas y consejos de la jerarquía ni se esfuerza por conseguir que sus valores tengan más relevancia, habrá que preguntarse qué clase de valores tienen, o si son tan razonables y evangélicos todos los valores que les exigimos, si tenemos la necesaria capacidad de diálogo con los miembros de la comunidad, si explicamos con realidad y transparencia la situación eclesial. La Constitución no puede ni debe suplir nuestras carencias y debilidades. No sólo esto; el artículo 16, tal como está redactado, presupone una mayoría, al menos sociológica, de católicos. Si ésta se pierde, se pierde el fundamento de la argumentación».

ABC

El teólogo y académico **Olegario González de Cardedal** publicó una esclarecedora Tercera de *ABC*, el jueves día 4 de diciembre, bajo el encabezamiento de *El régimen de los príncipes*, en la que afirmaba: «El matrimonio del Príncipe ha suscitado muchos comentarios en la prensa del corazón. No sé si tantos en las revistas de la razón analítica. Existe también el *problema ético*. A la monarquía no le basta apelar a la historia pasada o a la mera legalidad jurídica, sino tiene que ganarse su perduración por la diaria ejemplaridad, la diaria eficacia, la diaria significación. Ésa es la gloria y la conquista de Doña Sofía y Don Juan Carlos. Ellos han sabido que no basta la potestad jurídica, sino que es necesaria la autoridad moral. Y es autor quien acrece, precede en el deber cumplido, dignifica, alienta y sostiene. No puede ejercer real autoridad quien carece de la ejemplaridad necesaria para suscitar adhesión. Quien nos preside, con su vida nos dignifica o indignifica a todos. Nosotros podemos ser malos y pecadores, pero necesitamos que el bien siga siendo bien; la verdad, verdad; y la justicia, justicia. Hacer eso real



es la regia tarea de los Reyes.

Junto al problema político y al ético, surge el *problema religioso*, ya que su prometedora había vivido previamente en matrimonio, civilmente contraído, y divorciada después. Al mismo tiempo, la Casa Real manifestaba su intención de que fuera un matrimonio católico. Esto es una decisión de su libertad, que ya no viene exigida por la condición real ni por la Constitución, sino por su voluntad personal. La monarquía es y será católica no por tradición y herencia sólo, sino sobre todo por voluntad. Situados en la perspectiva religiosa hay tres problemas: el canónico, el intelectual y el moral. En las discusiones públicas casi sólo ha aparecido la *dimensión canónica*. ¿Se puede casar el Príncipe con una mujer divorciada? ¿Es posible hacerlo en la Iglesia? La respuesta verdadera tiene que ser más compleja. Para la Iglesia, un matrimonio entre cristianos debe realizarse en la forma prevista en el Código de Derecho Canónico; es comprendido como sacramento y, por ser expresión del amor definitivo e irrompible de Dios a los hombres, pecadores o santos, tal como él se ha manifestado en Cristo, tiene las características de unidad, fidelidad e indisolubilidad. Al matrimonio no realizado como sacramento, no le reconoce el carácter de indisolubilidad. Por eso es canónicamente posible el nuevo matrimonio sacramental de Letizia».

Misa
de Espíritu Santo
con motivo
de la coronación
del Rey
don Juan Carlos

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

De Añastro, a Añastro

Apología de un nombre para una calle



Estatua del Papa Juan Pablo II en bronce, de Juan de Ávalos, en el atrio de la catedral de la Almudena, de Madrid

Cuando, el 31 de octubre de 1982, Juan Pablo II llegó a Madrid en su primera visita apostólica a España, después del saludo del Rey en Barajas recibió, en una de sus plazas, la acogida del alcalde de la capital —en latín, por cierto— y allí firmó en el *Libro de la Villa*. Después, desde la Nunciatura de la avenida de Pío XII, se dirigió a la Conferencia Episcopal de la cercana calle Añastro para encontrarse con los obispos y, en esa ocasión, bendijo e inauguró la llamada *Casa de la Iglesia*.

Algunos vecinos de esta calle se habían movilizado antes para recoger las firmas del resto de los inquilinos de aquellas casas, en orden a solicitar del alcalde un cambio de nombre: de *Añastro* por *Juan Pablo II*. La solicitud no prosperó, porque se dijo que era más fácil dar nombre a una calle nueva que sustituir un nombre antiguo, y ya acuñado, por otro.

Hay que saber que Añastro es un pueblo del condado de Treviño, actualmente

de la provincia de Burgos, pero de la diócesis de Vitoria. A pesar de que su población no llega al centenar de habitantes, pusieron su nombre a esa calle porque, en la urbanización *del Bosque*, tocaba poner nombres de pueblos de la redonda de Soria o de Burgos.

Monseñor Larrea, a la sazón obispo de Bilbao y Presidente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades, ya dijo entonces que la calle Añastro estaba relacionada con otro Papa, Adriano de Utrecht. Cuando éste era obispo de Tortosa y cardenal —pues había venido a España con Carlos I, de quien había sido preceptor, y luego lo haría virrey—, precisamente en Añastro, le alcanzó la noticia de que había sido elegido Papa el 9 de enero de 1522, en un cónclave de 39 cardenales; sería coronado en Roma el 31 de agosto de ese mismo año, y murió el 14 de septiembre de 1523. Así, pues, para quien sabe esta historia, la calle Añastro contiene implícitamente su Papa,

Adriano VI; el último no italiano hasta que fue elegido Juan Pablo II. Sirva este *excur-sus*, desde el pueblo de Añastro hasta la calle Añastro de Madrid, o viceversa, de base y de memoria en orden a *continuar* la apología del nombre de Juan Pablo II para una calle *nueva*, tanto de Madrid como, al menos, de todas las ciudades en las que ha estado el Santo Padre, justamente cuando cumple XXV años cabales de pontificado, con cinco Visitas apostólicas a España.

Distintas ciudades ya han espabilado más que otras, no sólo para honrar a Juan Pablo II, sino para sentirse honradas por el nombre de este Papa. Respectivamente: Ávila y Zaragoza le han dedicado una *Avenida*; Huelva y Valencia, una *Plaza*; y Toledo, un *Paseo*. ¿Y las demás? Por ejemplo —y por lo menos— Barcelona, Granada, Salamanca, Santiago de Compostela, Segovia, Sevilla..., donde el Santo Padre ha recorrido en una ocasión, y en algunas de ellas dos, sus calles o plazas. Aún más llamativo es el caso de Madrid, adonde el Papa ha venido en tres visitas, la última todavía reciente y toda concentrada en la capital de España.

Si este Papa, y por innumerables motivos, bien se merece el nombre de una calle, como Pío XII y Juan XXIII ya la tienen en Madrid (y todavía no Pablo VI, por si a los 25 años de su muerte también se pudiera *recuperar*), los madrileños bien se merecen ser honrados con el nombre de Juan Pablo II, y como se suele decir: *Ad perpetuam rei memoriam*.

Es obvio que estas carencias cantan nuestra deuda con él y, mientras tanto, nos estamos perdiendo, además, esa gracia, que *gracia* es sinónimo de *nombre*.

Deuda y gracia que no debería costar tanto, en espacio y tiempo, saldar y recibir.

Joaquín Martín Abad

Homenaje al Papa

20 de diciembre, sábado, a la 17 horas, en el Palacio de Congresos de Madrid (Castellana, 99)

Intervendrán:

Cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

Padre Raniero Cantalamessa, OFM. Cap., Predicador de la Casa Pontificia.

Orquesta Santa Cecilia y Coro San Jorge, dirigidos por Ignacio Yepes.

Documento de los obispos bolivianos

La paz, fruto del perdón

Bolivia está viviendo unos meses difíciles. Las recientes revueltas, en protesta por la privatización en manos de empresas extranjeras del gas natural, uno de los mayores recursos naturales del país, ha provocado una profunda crisis política y la dimisión del Presidente del Gobierno, Gonzalo Sánchez de Lozada. El coste ha sido muy alto: más de 80 muertos y cerca de 200 heridos, además de un clima social violento y unas convicciones democráticas profundamente debilitadas. En medio de esta situación, la Iglesia no ha dejado de clamar por el cese de los disturbios y por la construcción de la paz; recientemente, los obispos bolivianos, reunidos en Asamblea Plenaria, han hecho público el documento *Ya llega el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio*



El documento de la Conferencia Episcopal Boliviana incide de manera especial en la recuperación de una democracia asentada en la participación ciudadana y en los valores éticos que nacen del Evangelio: «Después de los dolorosos acontecimientos de octubre, y ante la cercanía del Adviento, deseamos compartir con todo el pueblo de Dios y personas de buena voluntad la firme esperanza que despierta en nosotros el apremiante llamado de Jesús al cambio de vida. Este mensaje de Jesús —de conversión, de esperanza y de fe en su Reino— es muy apropiado para los momentos críticos de cambio que estamos viviendo en nuestro país. Aceptemos, por tanto, la invitación de Jesús a creer en el Evangelio, en la Buena Noticia de que vale la pena tener esperanza, fuerza que impulsa a construir, con realismo, el camino hacia una Bolivia renovada. Los hechos de violencia, que se han vivido, nos cuestionan profundamente, pues muestran una larga historia de injusticia social, de un hondo racismo, de exclusión de la vida del país de muchos hermanos y, especialmente, de los pueblos originarios. Estamos frente a estructuras injustas y excluyentes, que han barrido los valores propios de la convivencia humana y,

Tres pequeños
bolivianos

sobre todo, la solidaridad y honestidad. Ha llegado el momento de cambiar nuestra manera de vivir la democracia, tanto en el aspecto político-social como en el económico, recuperando los valores éticos y realmente participativos que deben fundamentarla. Frente a la pasividad, que suele darse en lo

cotidiano y a las violencias y excesos de algunos momentos, es preciso ir construyendo la democracia desde los niveles básicos de la sociedad, a través de movimientos y organizaciones sociales, entendidos como amplios espacios de participación. El Estado debe tener actitud de apertura en beneficio de la pluralidad de los diversos factores presentes en la sociedad, aunados en un interés común. La actual crisis de los partidos políticos plantea a éstos la necesidad de redescubrir su vocación de servicio al bien común».

No hay justicia sin perdón

El 40% de la población boliviana está en paro y el 80% de los campesinos viven por debajo del umbral de pobreza. Ante esta situación, el comunicado de los obispos afirma que «es tarea urgente conseguir una economía social. En los últimos decenios, hemos visto cómo la riqueza se ha ido injustamente acumulando en muy pocas manos y, a causa de la corrupción, creando amplios espacios de pobreza y exclusión extremas. En nuestra patria debemos crear más riqueza y compartirla. Hay que extremar los medios para desterrar ahora la pobreza; así, todos los ciudadanos gozarán efectivamente de sus derechos sociales y económicos: trabajo con un salario digno, salud, educación, vivienda, seguridad ciudadana y servicios básicos».

«Para ello —continúa el comunicado—, es preciso que todos cambiemos de actitud y de vida; nos apartemos de nuestros malos caminos; desterremos de nuestra sociedad la violencia, el odio, el resentimiento y la sed de venganza. La conversión pide, en primer lugar, la reconciliación con Dios. Cada uno de nosotros debe hacerse consciente de que, por sus faltas de pensamiento, palabra, obra y omisión, traiciona el plan de Dios en su creación y en su obra redentora. Tampoco puede haber verdadera conversión si no hay reconciliación con el hermano. Así como Dios nos perdona, hemos de saber perdonar».

Mensaje de los obispos cubanos

La respuesta de Cristo: entregar su vida en la cruz

Jesucristo no fue indiferente al sufrimiento humano: al dolor, a la enfermedad, a la muerte, ni a las situaciones injustas que laceran la dignidad del hombre, como son: el hambre, la falta de libertad, el abuso de poder y otras condiciones económicas o políticas. Su respuesta ante estas situaciones fue el amor hasta el extremo de entregar su vida en la cruz. A este servicio en el amor está llamada también la Iglesia; éste es el bien que ella puede y debe aportar. Una actitud responsable es más que necesaria en nuestro país, cuando los problemas son tantos y tan grandes que no sabemos qué hacer. La opción que se presenta entonces con más fuerza es la de escapar, sea hacia el extranjero, sea hacia las evasiones que enajenan la responsabilidad, como el alcohol, las drogas y hasta el suicidio, o hacia una situación acomodaticia a los requerimientos impuestos por las circunstancias. Sólo mediante la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la aplicación de la doctrina social de la Iglesia y una serena reflexión compartida, podrá ser ejercida la verdadera libertad de los hijos de Dios.

Conferencia de Obispos Católicos de Cuba
Del documento *La presencia social de la Iglesia*

De Añastro, a Añastro

Apología de un nombre para una calle



Estatua del Papa Juan Pablo II en bronce, de Juan de Ávalos, en el atrio de la catedral de la Almudena, de Madrid

Cuando, el 31 de octubre de 1982, Juan Pablo II llegó a Madrid en su primera visita apostólica a España, después del saludo del Rey en Barajas recibió, en una de sus plazas, la acogida del alcalde de la capital –en latín, por cierto– y allí firmó en el *Libro de la Villa*. Después, desde la Nunciatura de la avenida de Pío XII, se dirigió a la Conferencia Episcopal de la cercana calle Añastro para encontrarse con los obispos y, en esa ocasión, bendijo e inauguró la llamada *Casa de la Iglesia*.

Algunos vecinos de esta calle se habían movilizado antes para recoger las firmas del resto de los inquilinos de aquellas casas, en orden a solicitar del alcalde un cambio de nombre: de *Añastro* por *Juan Pablo II*. La solicitud no prosperó, porque se dijo que era más fácil dar nombre a una calle nueva que sustituir un nombre antiguo, y ya acuñado, por otro.

Hay que saber que Añastro es un pueblo del condado de Treviño, actualmente

de la provincia de Burgos, pero de la diócesis de Vitoria. A pesar de que su población no llega al centenar de habitantes, pusieron su nombre a esa calle porque, en la urbanización *del Bosque*, tocaba poner nombres de pueblos de la redonda de Soria o de Burgos.

Monseñor Larrea, a la sazón obispo de Bilbao y Presidente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades, ya dijo entonces que la calle Añastro estaba relacionada con otro Papa, Adriano de Utrecht. Cuando éste era obispo de Tortosa y cardenal –pues había venido a España con Carlos I, de quien había sido preceptor, y luego lo haría virrey–, precisamente en Añastro, le alcanzó la noticia de que había sido elegido Papa el 9 de enero de 1522, en un cónclave de 39 cardenales; sería coronado en Roma el 31 de agosto de ese mismo año, y murió el 14 de septiembre de 1523. Así, pues, para quien sabe esta historia, la calle Añastro contiene implícitamente su Papa,

Adriano VI; el último no italiano hasta que fue elegido Juan Pablo II. Sirva este *excursus*, desde el pueblo de Añastro hasta la calle Añastro de Madrid, o viceversa, de base y de memoria en orden a *continuar* la apología del nombre de Juan Pablo II para una calle *nueva*, tanto de Madrid como, al menos, de todas las ciudades en las que ha estado el Santo Padre, justamente cuando cumple XXV años cabales de pontificado, con cinco Visitas apostólicas a España.

Distintas ciudades ya han espabilado más que otras, no sólo para honrar a Juan Pablo II, sino para sentirse honradas por el nombre de este Papa. Respectivamente: Ávila y Zaragoza le han dedicado una *Avenida*; Huelva y Valencia, una *Plaza*; y Toledo, un *Paseo*. ¿Y las demás? Por ejemplo –y por lo menos– Barcelona, Granada, Salamanca, Santiago de Compostela, Segovia, Sevilla..., donde el Santo Padre ha recorrido en una ocasión, y en algunas de ellas dos, sus calles o plazas. Aún más llamativo es el caso de Madrid, adonde el Papa ha venido en tres visitas, la última todavía reciente y toda concentrada en la capital de España.

Si este Papa, y por innumerables motivos, bien se merece el nombre de una calle, como Pío XII y Juan XXIII ya la tienen en Madrid (y todavía no Pablo VI, por si a los 25 años de su muerte también se pudiera *recuperar*), los madrileños bien se merecen ser honrados con el nombre de Juan Pablo II, y como se suele decir: *Ad perpetuam rei memoriam*.

Es obvio que estas carencias cantan nuestra deuda con él y, mientras tanto, nos estamos perdiendo, además, esa gracia, que *gracia* es sinónimo de *nombre*.

Deuda y gracia que no debería costar tanto, en espacio y tiempo, saldar y recibir.

Joaquín Martín Abad

Homenaje al Papa

20 de diciembre, sábado, a la 17 horas, en el Palacio de Congresos de Madrid (Castellana, 99)

Intervendrán:

Cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

Padre Raniero Cantalamessa, OFM. Cap., Predicador de la Casa Pontificia.

Orquesta Santa Cecilia y Coro San Jorge, dirigidos por Ignacio Yepes.

La voz del cardenal arzobispo

Urge cuidar el bien común

En su homilía en la catedral de la Almudena, en la Vigilia de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen, nuestro cardenal arzobispo dijo:

Cuando el Papa Beato Pío IX proclamaba el dogma de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, el 8 de diciembre de 1854, en un acto supremo de magisterio, ejerciendo su oficio de pastor de la Iglesia universal con un estilo de valiente y lúcida profecía, presentaba a los hombres de los nuevos tiempos –los que se autocalificaban como los de la era del progreso por antonomasia– la figura y la historia de una humilde doncella de Nazareth en la que se abre, de par en par, el camino de la victoria del hombre sobre el pecado y sobre la muerte, indicándoles concreta y existencialmente por dónde tenían que ir las vías de su realización plena y de su verdadero progreso. La luz de la Inmaculada brilla en el interior de la Iglesia, desde ese día, cada vez más nítida y esclarecedoramente.

¡Cuánto está costando al mundo abrirse a formas de cooperación internacional que aseguren y garanticen el bien común de toda la Humanidad sobre la base de la verdad, la justicia, la libertad y el amor que el Beato Juan XXIII, hace cuarenta años, auspiciaba como fundamentos de una paz duradera, justa y solidaria en momentos de una extraordinaria tensión internacional ensombrecidos por la amenaza de una posible y aniquiladora guerra nuclear!

¡Y cuánto nos cuesta también en España estimar, tutelar y cuidar «el bien común de una sociedad pluricentenario», tal como lo recordábamos los obispos españoles en nuestra Instrucción pastoral del pasado año sobre la *Valoración moral del terrorismo, de sus causas y de sus consecuencias*! No olvidemos tampoco lo que afirmábamos igualmente en ese mismo documento: «La Constitución de 1978 no es perfecta, como toda obra humana, pero la vemos como el fruto maduro de una voluntad sincera de entendimiento y como instrumento y primicia de un futuro de convivencia armónica entre todos». Querer cerrar los ojos a la fascinación que ejerce el recurso a la violencia –a la violencia terrorista y a la violencia común–, en la juventud actual constituiría una gran prueba de ceguera histórica, espiritual y social. Como tampoco se puede pasar de largo, con un mayor o menor grado de indiferencia, ante ese proceso de relativización del derecho, propio e inalienable, de todo ser humano a la vida desde el mismo momento de su concepción, hasta su muerte natural, impulsado por grandes intereses económicos y por una concepción amoral de la metodología de la investigación científica, que avanza, a primera vista, imparablemente; lo cual sucede a costa de un ingente número de vidas humanas, en el estadio de su mayor indefensión, que son sacrificadas sin escrúpulos a objetivos, en el fondo, de refinado egoísmo social, dispuesto a saltarse cuando convenga el respeto inquestionable que se le debe a la dignidad de toda persona humana y de sus derechos fun-



Celebración de la Vigilia de la Inmaculada en la Catedral de la Almudena

damentales, desde el seno materno. Se trata de apuestas por la victoria de una *cultura* de la muerte que, quizá sin que se sea plenamente consciente de sus tremendas consecuencias para el futuro del hombre, oscurecen la esperanza. No menos que los intentos de adular en su misma esencia la naturaleza del matrimonio y de la familia como comunidad indisoluble de amor y de vida.

Retos de la esperanza

Oscurecimiento y retos de la esperanza a las que el Papa nos invitaba a responder en su última e inolvidable Visita apostólica a nuestra patria, en Madrid, los días 3 y 4 de mayo. Juan Pablo II, en la Vigilia de Cuatro Vientos, decía a los jóvenes de toda España: «Hoy quiero comprometeros a ser operadores y artífices de paz. Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Venced la enemistad con la fuerza del perdón. Mantenéos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia». Y, en la homilía de las canonizaciones de la Plaza de Colón, al domingo siguiente, nos conminaba con palabras vibrantes y apremiantes: «¡No rompáis con vuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia!»

Se trata de que el hombre contemporáneo se abra por la fe a la presencia y a la acción de Dios en su vida; y no de cualquier manera, sino precisamente en forma de Gracia. Naturalmente, si se huye de Dios en la vida personal y colectiva, como tan frecuentemente ocurre en la sociedad actual, si nos instalamos en el *ateísmo teórico o práctico*, al que se refería con tanta clarividencia el Santo Padre en su Discurso euro-

peísta de Santiago de Compostela, o en una concepción radicalmente secularizada de la vida, tan de moda en la Europa actual, ¿cómo va a ser posible abrir el alma a los designios amorosos de Dios, que «nos ha destinado en la Persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos»? Las dificultades se agrandan cuando sabemos que esa secularización radical en Europa sucede a un período de largo abandono del Evangelio, al que la Exhortación postsinodal *Iglesia en Europa* no vacila en calificar de *apostasía silenciosa*.

¡Qué fuerza histórica la de las palabras de Juan Pablo II en Cuatro Vientos cuando invitaba a los jóvenes «a formar parte de la *Escuela de la Virgen María*»! Porque, verdaderamente, como él mismo denunciaba con vigor, «el drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación». A partir de la experiencia interior de la gracia es posible instaurar en medio de la sociedad y en el corazón del hombre, de nuevo, el primado de la Ley de Dios como la clave de arco de toda la existencia humana, la personal y la social. ¡Sí, se puede cumplir ya la Ley del amor a Dios y al prójimo en su plenitud evangélica! El testimonio de su cumplimiento en la vida de los cristianos y de la Iglesia se convertirá en el mejor instrumento de la nueva evangelización de España y de Europa: de sus ciudadanos y de sus pueblos. La tentación y «el riesgo de la alianza entre democracia y relativismo ético» que podrían estar dando pie a una sinuosa, pero eficaz, negación de los derechos fundamentales de la persona humana, de su libertad y dignidad, quedarían de ese modo eficazmente neutralizados y superados.

+ Antonio M^a Rouco Varela

«Yo seré el Amor»

En el Congreso Nacional de Misiones, celebrado en Burgos el pasado mes de setiembre, la Hermana Mitsue Takahara, carmelita descalza en Sevilla, nos dejó su testimonio de fe:



He acudido a este Congreso para hacer visible con mi modesta presencia la necesaria e íntima relación entre la contemplación y la evangelización, entre la vida en clausura y la actividad misionera, como dos realidades inseparables en el quehacer de la Iglesia católica.

Quiero agradecer de todo corazón a ustedes, y a todos los españoles, por habernos hecho posible recibir el don de la fe enviando a tantos misioneros y misioneras al Japón. Hoy estoy aquí como una japonesa católica y como carmelita descalza. Y con mucha alegría quiero presumir diciendo: «Quien me ve a mí, ve el fruto de la semilla que sembró san Francisco Javier». Cuando él llegó a Japón en 1549, y antes de su llegada, ningún japonés conocía a Dios, no había ningún católico. Él fue el comienzo de la historia de la Iglesia católica en Japón.

En mi familia no había ningún cristiano, sin embargo, mis padres desearon enviar a sus cuatro hijos a las escuelas de los misioneros católicos. Mi hermana mayor se bautizó con 9 años, mientras estudiaba en la escuela de las mercedarias. Así entró la religión católica en mi familia. Mi segunda hermana fue bautizada cuatro años más tarde, y mi hermano con 18, en el colegio de los jesuitas.

En 1967 mi hermana mayor entró en el convento de las carmelitas descalzas de Tokio. Yo tenía 16 años, y aún no era católica, al igual que mis padres. La acompañamos toda la familia el día de su entrada. Fue la primera vez que visité un convento de clausura. Muros de cemento, rejas, cortinas, bombillas desnudas..., ningún adorno, allí dominaba un silencio absoluto. La Madre Priora abrió la cortina y me quedé sorprendida, estaba vestida exactamente igual a santa Teresita, junto a ella otras dos hermanas muy sonrientes; hablaba pausadamente, y a mi oído llegaban palabras como «vida de oración». Nos contó cosas muy graciosas, ¡qué simpática y qué amable!

A la salida me llamó la atención una tabla donde, con una preciosa caligrafía japonesa, decía: «Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra» (santa Teresa de Jesús). Ese día llegamos a casa tristes por la separación de nuestra hermana, y muchos interrogantes se abrieron: ¿por qué viven dentro de un muro tan alto, y qué hacen allí escondidas? ¿Para qué sirve aquella vida? ¿De dónde nacen aquella paz, alegría y sonrisa?

Al terminar seis años de estudios en las Esclavas del Sagrado Corazón, seguí estudiando en la universidad. En 1971, con 20 años, deseé ser bautizada, y recibir la Primera Comunión; como mi hermana no podía

salir del convento, fuimos nosotros, y nos acompañó toda la comunidad. Me pusieron el nombre católico de María Teresa, por santa Teresita de Lisieux. Como recuerdo de ese día, la Madre Priora me regaló un libro sobre la doctrina de santa Teresita. Lo leí y lo releí; encontraba en él alegría, luz, consuelo y ánimo; me daban ganas de amar a Jesús más y más.

Después del Bautismo, conocí a muchos fieles y misioneros de varios países; se iba abriendo delante de mí un mundo nuevo e internacional. Pasaron los años y, en 1976, hice los Ejercicios espirituales, con un padre misionero español, y vi que mi vocación era ser carmelita descalza. No sabía cómo agradecer a todos los misioneros que me habían guiado hasta el Bautismo y hasta encontrar mi vocación. Me dije a mí misma: «Cuando yo sea carmelita, ofreceré mi vida especialmente por ellos, y pediré mucho por ellos y trabajaré con ellos, recorriendo el mundo entero, a través de la oración, para que todos los hombres conozcan y amen al Señor, y encuentren una verdadera felicidad, como yo la he encontrado».

En 1980 entré en el convento de Yamaguchi, que acababan de fundar las Madres de Tokio. Entre las fundadoras, estaba mi hermana, vivimos juntas 18 años.

En Japón vi a muchos misioneros olvidándose totalmente de sí mismos, haciendo un esfuerzo muy grande por inculturarse. La cosecha era muy poca. Ante tal panorama me dolió tanto el corazón, que me surgió la idea de hacer un intercambio. Ellos se dan generosamente en Japón, entonces yo me daré toda a los españoles en España, amando y sirviendo a las Hermanas en el convento. Pedí el traslado, y en 1998 llegué a Sevilla, y estoy muy feliz, muy unida en la oración con los misioneros de todo el mundo, de una manera muy especial.

Las carmelitas nos dedicamos a la oración continua. En nuestra clausura entra la Humanidad entera y estamos siempre unidas a todos los hombres, nos quedamos junto a ellos, a través de la oración. Casi nunca vemos los frutos de lo que pedimos. ¡Pero no importa! Algunas veces Dios nos da la alegría de ver algunos frutos. En concreto a mí, me hizo muy feliz cuando el 21 de mayo de 1983, víspera de la solemnidad de Pentecostés, mi madre dijo que quería creer en el mismo Dios que sus hijas y fue bautizada. En cuanto a mi padre, se bautizó hace 8 años, con 80 años, en la misa de Bodas de Plata de mi hermana carmelita.

Sé que soy muy débil, pobre, y muy limitada. Encima soy una extranjera en España y hay muchas cosas que no entiendo, ni sé hacer. Pero no me desanimo, porque Teresita está siempre conmigo y me anima diciendo: «Hermanita, no te preocupes, lo que le agrada a Jesús es verte, amar tu pequeñez y tu pobreza, es la esperanza ciega que tienes en su misericordia...; es la confianza, y nada más que la confianza, que debe conducirnos al Amor; y recuerda siempre que el más pequeño movimiento de puro amor, es más útil a la Iglesia que todas las demás obras juntas».

Mitsue Takahara

Tercer Domingo de Adviento

Coherencia entre fe y vida

Quienes se acercaban a Juan en el desierto para recibir el bautismo de conversión le preguntaban qué tenían que hacer. Él les respondía de manera concreta y con radicalidad: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Ésta y las otras respuestas del Bautista son muy actuales y preanunciaban de algún modo la moral evangélica del Sermón de la Montaña.

Todo cristiano, si busca realmente la coherencia entre la fe y la vida, se hace con frecuencia la misma pregunta. La moral cristiana le ayuda a encontrar las respuestas que contribuyen a que la persona pueda realizarse en plenitud como tal, y como llamada por Dios a la filiación divina y a la fraternidad universal.

La moral que está enraizada en la Revelación y en la tradición viva de la Iglesia, pide siempre un seguimiento de la persona de Jesucristo. Se observa que no todos los cristianos han tenido una experiencia viva de Cristo y, en consecuencia, no han

hecho una opción personal por Él. Poner la mirada en el rostro de Cristo comporta una renovación en la fe, y esta fe viva impulsa a un gozoso seguimiento del Señor y a un compromiso evangelizador. Urs von Balthasar ha afirmado que una Iglesia que no ponga fuertemente el acento en Jesucristo «no interesa al mundo, ni tiene credibilidad», porque Jesucristo es «el acontecimiento único» en la historia de la Humanidad.

No es acertado proponer un moralismo exclusivamente humanista, pensando que así hacemos más fácil el conocimiento y seguimiento de Jesucristo. Es necesario que la moral se cimente en la auténtica revelación divina y que esté enraizada en el amor a Dios y a los hermanos. La moral cristiana supone para la conducta humana una novedad radical, que proviene de la adhesión personal a Jesucristo, propiciada por una auténtica iniciación cristiana.

El testimonio de vida de los cristianos no siempre trasluce la coherencia con la fe que se profesa. Quien es consciente de la gracia del Bautismo recibido va aprendiendo, día tras día, a poner su confianza en el Señor más que en sus propias fuerzas. A

medida que uno va confiando más en Dios, se percata más de Quién es Dios para él, con qué amor le ha amado y cuál es el amor que habita en él.

El fragmento del evangelio acaba con estas palabras: «Juan exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia». Vivir una vida de amor, de justicia y de paz no es sólo una cuestión privada, sino que incide di-

rectamente en bien de la Humanidad. La moral cristiana es una buena noticia porque abre el corazón del hombre y de la mujer para acoger el don de Dios que es la fe, la esperanza y la caridad, y para vivir en coherencia con este don.

+ Lluís Martínez Sistach
arzobispo de Tarragona



Ilustración de Le Nouvel Observateur

Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «Entonces, ¿qué hacemos?»

Él contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?»

Él les contestó: «No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga».

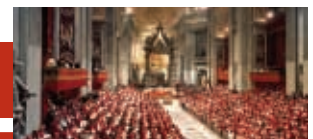
El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero, y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Lucas 3, 10-18

Esto ha dicho el Concilio



El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto». Envío a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas, y a amarse mutuamente como Cristo les amó. Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos, y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el Bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron. El Apóstol les amonesta a vivir «como conviene a los santos», y que, como «elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia, y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación». Pero como todos caemos en muchas faltas, continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: «Perdónanos nuestras deudas».

Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos.

Constitución *Lumen gentium*, 40

Duccio di Buoninsegna

La *Madonna*, signo de identidad de Siena



Adoración de los Magos, oro y témpera sobre tabla, de Guido da Siena. Lindenau-Museum, Altenburg



Anunciación, pluma y acuarela sobre pergamino, de Vigoroso da Siena. Galería de los Uffizi, Florencia

Se le ha denominado uno de los grandes innovadores del arte medieval. Siena y el arte italiano no serían lo que son sin él; y él y su arte no habrían sido nada sin Siena y sin la fuerte devoción a la Virgen que tiene esta ciudad, que se define a sí misma como *Civitas Virginis*. Duccio de Buoninsegna es un signo de identidad para la ciudad sienesa, que ahora reconoce, con la exposición *Duccio: los orígenes de la pintura sienesa*, al pintor que convirtió a la Virgen en orgullo de la ciudad y a los pintores influidos por él

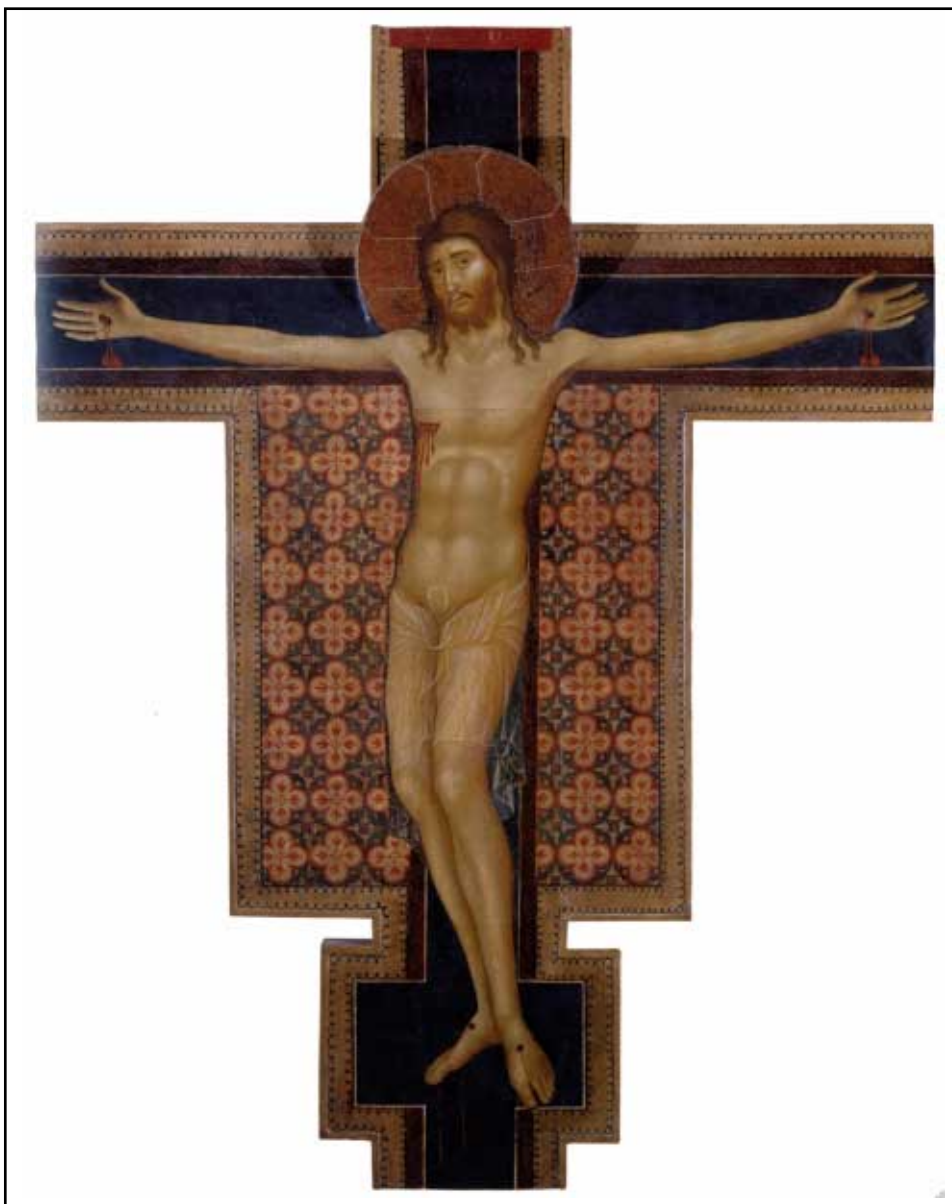
El 4 de septiembre de 1260, en una procesión hacia la Plaza del Duomo, los ciudadanos de Siena, con el rey Manfredi a la cabeza, pedían a la Virgen diciendo: «Virgen María, danos lo que te pedimos, líbranos de los malvados que, como leones y dragones, nos quieren devorar», para que les protegiera y les diera fuerzas para vencer a los guerreros de Florencia. La famosa batalla de Montaperti entre Florencia y Siena, que recuerda Dante en el *Canto X del Infierno*, de la *Divina Comedia*, fue un signo para los ciudadanos de Siena de la particular atención de la Virgen hacia ellos, que, siendo inferiores en número y fuerza, vencieron a los asaltantes. El 9 de junio de 1311 la procesión se repite, esta vez en acción de gracias por la victoria; a la cabeza va la obra más grande de Duccio, la *Maestà*, que después de tres años

de trabajo se va a convertir en el orgullo de la ciudad. Los ciudadanos de Siena ofrecieron entonces las llaves de la ciudad a la Virgen María, en una ceremonia simbólica que se repite desde entonces cada 15 de agosto, el día de la Asunción de la Virgen.

Ahora, la ciudad de Siena dedica una exposición a Duccio, uno de los mayores artistas del siglo XIII, cuya pintura influyó en autores como Segna di Bonaventura, Vigoroso da Siena, Guido di Graziano, Rinaldo da Siena, Ugolino di Nerio, Simone Martín y Pietro Lorenzetti, de los cuales se recogen algunas de sus obras. De entre las pinturas de Duccio, cabe destacar la *Madonna con Bambino*, también conocida como *Madonna di Crevole*; Duccio recoge de su maestro Cimabue el fondo dorado, de influencia bizantina, y las líneas del manto de la Virgen.



Historia de san Pedro (detalle), oro y témpera sobre tabla, de Guido di Graziano. Pinacoteca Nacional de Siena



Cruz pintada, oro y témpera sobre tabla, de Duccio di Buoninsegna. Colección Salini, Siena

Pero Duccio hace hablar a sus figuras en un diálogo del que hace partícipe también al observador. La Virgen muestra, al tocarse el corazón, su dolor ante la futura muerte de su Hijo, mientras éste, lleno de afecto y adivinando su pensamiento, sonríe mientras la consuela acariciando su rostro. Aquí es donde da un salto con respecto a los pintores anteriores; ya no se trata del Niño simbólico,

sino que la proporción de sus miembros, el rostro infantil y la piel sonrosada muestran la encarnación misma de Dios.

Otra de las obras que merece destacar es la *Croce dipinta*: un crucifijo de tamaño natural con un Cristo triunfante sobre el pecado y la muerte, reflejando asimismo una emoción real en su rostro, del que emana dolor. El pintor se cuida de mostrar cada



María y Cristo en el trono, oro y témpera sobre tabla, de Rinaldo da Siena. Convento de las clarisas de Siena



Virgen con el Niño, oro y témpera sobre tabla, Duccio di Buoninsegna. Museo de la Ópera del Duomo, Siena

parte del cuerpo de Cristo, dándole tonos rosados para dotarlo de relieve. Muchos de los artistas sieneses modernos reconocen en sus obras el legado de Duccio, un pintor que llegó a escribir: «Madre Santa de Dios, fuiste origen de paz para Siena y vida para Duccio, que de tal manera te ha pintado».

Carmen María Imbert

Los centros católicos de enseñanza, en el sistema educativo español

Aumenta el número de centros católicos concertados

La Federación Española de Religiosos de la Enseñanza (F.E.R.E.) ha presentado el informe *La Enseñanza en los centros educativos católicos*, con datos estadísticos del curso 2002-03. Entre las principales conclusiones de este estudio, resalta que, pese al ligero descenso en el número de alumnos y de centros de enseñanza católicos, aumentó en un 3,65% el número de centros católicos concertados. Además, en términos de calidad de la enseñanza, los centros católicos siguen preparando mejor a sus alumnos para las pruebas de Selectividad. Por primera vez, se han recogido los datos de todos los centros católicos en España, gracias a una aplicación construida en Internet. Las cifras referidas al conjunto del sistema educativo provienen del Ministerio de Educación y son *datos avance*, susceptibles de futuras correcciones

Alumnos en España, según niveles de enseñanza y titularidad del centro

	Centros públicos	Centros privados	TOTAL	Privados/ católicos	Privados/ católicos/ concertados	% Alumnos en centros catól. sobre el total	% Alumnos en centros catól. concertados sobre el total
Ed. Infantil	826.129	427.067	1.253.196	235.582	220.099	18,8	17,6
Ed. Primaria	1.638.896	822.163	2.461.059	521.274	513.602	21,2	20,9
Ed. Especial	13.458	14.117	27.575	3.382	3.193	12,3	11,6
E.S.O.	1.232.874	649.276	1.882.150	422.040	415.964	22,4	22,1
Bachillerato	491.602	169.813	661.415	104.136	100.956	15,7	15,3
Ciclos Formativos Grado Medio	157.895	64.155	222.050	29.205	29.137	13,2	13,1
Ciclos Formativos Grado Superior	169.902	57.812	227.714	20.278	19.813	8,9	8,7
Programas de Garantía Social	32.586	15.652	48.238	6.759	6.605	14	13,7
TOTAL	4.563.342	2.220.055	6.783.397	1.342.656	1.309.369	19,8	19,3

Uno de cada cinco alumnos en enseñanzas no universitarias están matriculados en centros católicos. En el período obligatorio (Primaria y E.S.O.) el porcentaje asciende al 21,7%, mientras que en el post-obligatorio (Bachillerato, ciclos formativos de grado medio y superior y programas de garantía social) es del 13,8% (en estos ciclos, hay menos subvenciones públicas a la enseñanza privada). Con respecto al curso 2001-02, el resultado global de 19,8% supone un ligero incremento, de una décima, y se constata un suave, pero constante, aumento a lo largo de los últimos años.

El informe aporta otro dato de interés: la tasa de escolarización sigue aumentando en España en los niveles pre y post-obligatorios. Es del 82,5% entre los jóvenes de 16 y 17 años (hace 10 años, era del 72,9%); del 60% entre los de 18 y 20 años (48,5%, en el curso 1992-93); y del 32% entre los de 21 y 24 años (un 7,3% más que hace una década).

● El número de centros católicos ha descendido (23 menos que los 2.698 del curso anterior), debido, entre otras cosas, al descenso en la tasa de natalidad. No obstante, el curso pasado se produjo un nada desprecia-

ble aumento en el número de centros católicos concertados: 2.357 frente a 2.274, esto es, un 3,65% más.

A nivel nacional, un 88% de los centros católicos están subvencionados. En Andalucía, la comunidad donde la enseñanza confesional católica está más extendida en términos absolutos, el porcentaje es del 89%; en Cataluña, están concertados el 90% de los centros, igual que en Castilla-León; y, en el País Vasco, lo están el 96%. Por el contrario, en Madrid, la tercera Comunidad Autónoma en número de centros católicos (después de Andalucía y Cataluña), sólo están concertados el 82% de los centros católicos.



Los centros católicos preparan mejor para la Selectividad

Alumnos aprobados en Selectividad, según la titularidad del centro

	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Total España						
% aprobados	77,9	78,6	77,1	78,4	78	78,9
Centros católicos						
% aprobados	89,5	90	88,9	89,3	91,1	87,7

Los alumnos de los centros católicos siguen teniendo un porcentaje de éxito en las pruebas de Selectividad muy por encima de la media. De los que se presentaron en junio de 2002, aprobaron un 92,7%, mientras que en las pruebas de septiembre aprobaron un 65,6%. El porcentaje de aprobados fue ligeramente superior en los centros concertados que en los no concertados: aprobaron el 87,8% de los alumnos de la enseñanza católica concertada.

Las cuentas de la Iglesia

La LXXXI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, reunida hace dos semanas en Madrid, aprobó los balances económicos de sus organismos e instituciones correspondientes al año 2002, y los Presupuestos previstos para el año 2004. También se aprobaron los criterios de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el próximo año. Ofrecemos a continuación un resumen de dichos datos económicos:



El Secretario General de la Conferencia Episcopal, padre Juan Antonio Martínez Camino (en el centro), junto a monseñor Bernardo Herráez (a la izquierda), Secretario del Consejo de Economía, y a don Jesús de las Heras, Director de la Oficina de Información

	Año 2004	Año 2003	Diferencia	% valor
Total gastos	3.028.945	2.919.825	109.120	3,74
Total ingresos	3.028.945	2.919.825	109.120	3,74
RESULTADO	0	0	0	

	Año 2004	Año 2003	Diferencia	% valor
I. Comisiones y organismos	204.880	203.505	1.375	0,68
II. Gastos comunes	2.387.350	2.323.600	63.750	2,74
III. Asambleas y reuniones	144.500	131.400	13.100	9,97
IV. Otras secciones	292.215	261.320	30.895	11,82
TOTAL GASTOS	3.028.945	2.919.825	109.120	3,74

	Año 2004	Año 2003	Diferencia	% valor
I. Servicios (editoriales, etc.)	416.550	416.450	100	0,02
II. Rentas del patrimonio	869.410	863.910	5.500	0,64
III. Ingresos comunidad eclesial	1.694.985	1.589.215	105.770	6,66
Fondo común interdiocesano	1.350.000	1.323.200	26.800	2,03
Otros (colectas, etc.)	344.985	266.015	78.970	29,69
IV. Ingresos de fieles y otros	48.000	50.250	-2.250	-4,48
TOTAL INGRESOS	3.028.945	2.919.825	109.120	3,74

Constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano 2004

CONSTITUCIÓN F.C.I.

I. Dotación estatal	138.695.761
II. Aportación de las diócesis	12.057.357
III. Reintegro cuotas Seguridad Social capellanes	350.000
IV. Donativo	6.000
V. Remanente ejercicio anteriores	52.471
TOTAL	151.161.589

DISTRIBUCIÓN F.C.I.

A) Pagos a realizar por la gerencia de la Conferencia Episcopal Española	22.515.638
1.-EN CONCEPTO DE PERSONAL	14.249.414

Remuneración de los sres. obispos	1.484.400
Seguridad Social del clero diocesano	12.765.014

2.-VARIOS	5.785.056
-----------	-----------

Santa Sede	125.059
Fondo Intermonacal	202.739
Ayuda C.E. del tercer mundo	100.250
Confers	828.796
Conferencia Episcopal Española	1.349.664
Universidad de Salamanca	1.016.475
Insularidad	
- apartado A)	168.878
- apartado B)	81.061
Instituciones en el extranjero	101.774
Mutualidad nacional del clero	7.324
Actividades nacionales: congresos, asambleas y reuniones	1.202.024
Fondo ayuda a proyectos evangelización	601.012

3.- FACULTADES ECLESIASTICAS	2.481.168
------------------------------	-----------

B) Cantidad a distribuir entre las diócesis	128.645.951
--	--------------------

B.1. Gastos generales y de personal	112.746.996
B.2. Actividades pastorales	14.151.055
B.3. Seminarios Mayores y Menores	1.747.900

TOTAL	151.161.589
--------------	--------------------

*NOTA: Todos los datos ofrecidos están calculados en euros



Congreso Internacional de Teología Moral en Roma *Caminar en la luz*

El puesto de la ética en la sociedad y en la Iglesia



Un momento del Congreso

Entusiasmo, novedad y esperanza: éste era el clima, al finalizar el Congreso Internacional sobre Teología Moral, con el lema *Caminar en la luz*, organizado por el Instituto Pontificio Juan Pablo II, de la Universidad Lateranense, de Roma, recientemente, y al que se estima que han asistido más de trescientas personas al día. En el marco de la celebración de los XXV años del pontificado de Juan Pablo II, y diez años después de la publicación de la encíclica *Veritatis splendor*, se constatan los avances y la cercanía a la realidad de la Iglesia respecto a la moral.

El profesor Livio Melina, director del Área de investigación del Instituto Juan Pablo II y máximo organizador del Congreso, afirmó: «Junto a la demanda de reglas en el ámbito secular –bioética, ética de las comunicaciones, justicia internacional–, se da, al mismo tiempo, una gran permisividad moral sobre la vida. Hoy, cuando a la enseñanza moral de la Iglesia se le contesta con un pluralismo ético, con una emancipación de la conciencia moral cristiana, se necesitaba un congreso que repensase el puesto de la ética en la sociedad y en la Iglesia»

La cualificación de los ponentes del Congreso no dejaba atrás a la de los asistentes, como se reflejaba en los coloquios posteriores a las conferencias. El Congreso lo abrió monseñor Rino Fisichella, Presidente del Instituto Juan Pablo II y Rector de la Universidad Lateranense, al que siguió la lectura de una carta de congratulación del Secretario de Estado del Vaticano, cardenal Angelo Sodano.

Para comenzar los estudios, en la primera sesión –el Congreso constó de seis sesiones más una extraordinaria– se abordó la *Cuestión moral y cuestión antropológica*.

Algunas de las primeras luces las aportó el Patriarca de Venecia, cardenal Angelo Scola, que ofreció la perspectiva teológica de la encíclica, en lo que denominó un *concentrado de intuiciones*: «La encíclica –dijo el cardenal Scola– introduce un elemento de gran importancia para la teología moral: la teología de la experiencia». Para explicarlo, desarrolló la idea de la libertad en relación con la ley, la conciencia y la verdad. «La ley debe servir para la vida, pero puede causar la muerte si se la ve como algo congelado que rompe el dinamismo de la libertad. Puede convertirse en un ídolo».

Destacó en el Congreso la intervención del profesor Stanislaw Grygiel, del Instituto Juan Pablo II, que explicó cómo *La verdad resplandece en la transparencia del ser*. En su exposición marcó los extremos entre racionalismo y moralismo, asemejándolos al comunismo (razón sin moral) y al puritanismo (moral sin razón). De su relación destacaron la esperanzadora afirmación: «La belleza salvará al mundo rompiendo el racionalismo y el moralismo corrupto»; y la valiente constatación de que, «en una sociedad donde falta el heroísmo, falta la verdad».

La segunda sesión, centrada en la moral y en la gracia, la presentó Karl Josef Romer, Secretario General del Consejo Pontificio para la Familia, institución que definió como un reto y un misterio, ya que la misma gracia de Dios y el propio Cristo suponen un misterio. El cardenal Francis George, arzobispo de Chicago, habló sobre la cultura de la fe y la formación de los discípulos. Después de un rápido análisis sobre la cultura, siempre vinculada a la ley natural, afirmó que «la fe genera cultura, y un sistema moderno que reconoce las normas morales hace que se desarrolle el individuo y la cultura misma».

Don Juan J. Pérez-Soba, de la Facultad de Teología San Dámaso

«La Iglesia hace crecer a las personas»

Usted ha dicho que una moral basada sólo en el respeto niega la gracia; ¿qué puede decir acerca de lo que se ha denominado *políticamente correcto*?

Lo políticamente correcto no se mueve ni siquiera en un nivel de respeto, sino en una concordancia común acerca de aquello que es aceptable. Corre un peligro muy grande, que es cambiar lo que es moralmente bueno por lo que es simplemente plausible a nivel social. En el fondo, es un nuevo fariseísmo. Si una persona dirige su vida sólo hacia aquello que los demás piensan que es correcto, desde luego su vida tendrá grandes carencias morales.

¿Por qué la Iglesia tiene autoridad para decir cómo se deben regir las personas en el campo de la moral?

La autoridad no es algo que te conceden, es algo que se es. La Iglesia tiene autoridad porque hace crecer a las personas, es la autoridad que tenía Jesucristo. La autoridad de la Iglesia llama la atención porque está diciendo aquello que uno desea vivir, y por eso es un camino de vida.



El dinamismo de la razón práctica fue el tema de la tercera sesión. De gran valor filosófico fue la ponencia del profesor Martin Rhonheimer, de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, de Roma. Explicó, desde la perspectiva tomista, lo que es el acto de la voluntad que permite tomar las decisiones. Habló de la objetividad y de la carga de valor de la intencionalidad de los actos: «Los actos en sí no dictan la moralidad; debe ser la razón del hombre la que defina la moralidad del acto».

La cuarta sesión, dedicada a la virtud y a la moral, tuvo también una fuerte dosis filosófica de la mano del profesor Eberhard Schöckenhoff, de la Universidad de Friburgo. Primero analizó cómo la virtud no puede estar separada de la idea de bien. En un segundo punto, vinculó la virtud a la disposición de seguir el deber, no como una ética de normas según la ética moderna, sino integrándola con la afectividad.

La sesión más concurrida fue aquella en la participaron el cardenal Ratzinger y monseñor Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo. Éste desarrolló varios puntos: la relación entre el hombre y Dios como una teología del don, la presencia de la gracia, la estruc-

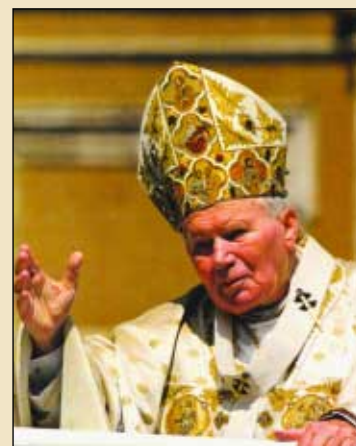
tura cristológica de la libertad, para terminar concluyendo que la amistad con Dios es el principio clave de la teología moral. El cardenal Ratzinger desarrolló su conferencia explicando cómo surgió esta encíclica y cuál fue la intención del Papa al escribirla: «El Papa quiso recuperar y volver a proponer el sentido moral del Concilio Vaticano II». Relacionó la razón con la moral como un punto clave al que acudir, porque, «para la teología moral, el racionalismo tiene mucha importancia», al tiempo que resaltó la presencia de la gracia: «Sin Dios no se puede construir una moral».

De las últimas intervenciones, cabe destacar la de monseñor Juan Antonio Reig, obispo de Segorbe-Castellón, quien propuso varios puntos en los que incidir para una educación en la moral; los más contundentes, cuando se refirió a ser testigos de la moral «cambiando la pregunta *¿Qué debo hacer?* por la de *¿Quién quiero llegar a ser?*», y vivir la verdad en nuestras acciones reconociendo en la Iglesia esa casa donde encontrar el *humus* o ámbito propicio para la virtud.

Carmen María Imbert. Roma

Intervención
del cardenal
Ratzinger;
a su lado,
el cardenal
Ruini, Presidente
de la
Conferencia
Episcopal
Italiana, y mon-
señor Cañizares,
arzobispo de
Toledo
y Primado
de España

Habla el Papa



María Inmaculada

(Palabras en la Plaza de España, en Roma, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María)

He venido aquí, esta noche, para rendirte el homenaje de mi devoción sincera. Es un gesto en el que se unen a mí, en esta Plaza, innumerables romanos, cuyo afecto me ha acompañado siempre en todos los años de mi servicio a la Sede de Pedro. Estoy aquí con ellos para iniciar el camino hacia el 150 aniversario del dogma que hoy celebramos con alegría filial.

¡Reina de la paz, ruega por nosotros! A Ti se dirige nuestra mirada con más fuerte ansiedad, a Ti recurrimos con más insistente confianza en estos tiempos marcados por muchas incertidumbres y temores por el destino presente y futuro de nuestro planeta. A Ti, primicia de la Humanidad redimida por Cristo, finalmente liberada de la esclavitud del mal y del pecado, elevamos juntos una súplica sentida y confiada: escucha el grito de dolor de las víctimas de las guerras y de tantas formas de violencia, que ensangrientan la Tierra. Despeja las tinieblas de la tristeza y de la soledad, del odio y de la venganza.

¡Abre la mente y el corazón de todos a la confianza y al perdón! Madre de misericordia y de esperanza, alcanza para los hombres y las mujeres del tercer milenio el don precioso de la paz: en los corazones y en las familias, en las comunidades y entre los pueblos; paz, sobre todo, para aquellas naciones en las que cada día se sigue combatiendo y muriendo. Haz que todos los seres humanos, de todas las razas y culturas, se encuentren con Jesús y le acojan a Él, que vino a la tierra en el misterio de la Natividad para darnos su paz.

María, Reina de la paz, ¡danos a Cristo, auténtica paz del mundo!

(8-XII-2003)

Monseñor Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo

«Los mártires expresan la verdad del hombre»

¿Es necesario hablar de teología moral, hoy?

No solamente es necesario, es urgente. La moral es el actuar del hombre nuevo, del hombre en verdad, del hombre conforme a la dignidad con la que Dios le ha creado y redimido en Jesucristo. Solamente desde la moral habrá un mundo nuevo. Por eso es urgente y apremiante, sobre todo en un mundo tan deshumanizado donde el hombre vive de espaldas a Dios, como si Dios no existiera.

¿Cómo puede la Iglesia ser luz para el mundo en el campo de la moral, después de haber padecido tantos casos de error moral en su seno?

El que haya pecado en los hombres que formamos la Iglesia no quita para nada el testimonio de los mártires. Sólo en el siglo XX hemos tenido 36 millones de mártires. Son los que expresan el grado más alto de la humanidad y la verdad del hombre, que es sencillamente decir que Dios es el que llena el corazón del hombre. Más allá de los escándalos, está ese testimonio martirial, hombres y mujeres que viven desde Jesucristo el amor de Dios.

Nombres

El Papa **Juan Pablo II** ha concedido la Encomienda de la Orden de San Gregorio Magno al periodista don **José María Cruz Román**, y al jurista don **Ignacio Carrau Leonarte**, Presidente de la Cofradía del Santo Cáliz, informa la agencia AVAN. Estas distinciones, concedidas a petición del arzobispo de Valencia, monseñor **García Gasco**, les fueron entregadas por el propio arzobispo.

El cardenal **Roberto Tucci**, S.J., ha alertado sobre «la dictadura de las minorías» en Occidente, que termina amparándose en el principio de laicidad. «Aunque todos tienen derecho a ser respetados —dijo—, por ejemplo, en la libertad religiosa, basta que haya una minoría no contenta con algo que corresponde a los sentimientos y a la cultura de la mayoría, para que, en nombre de la laicidad, se quiera cerrar la boca a los más y se quieran eliminar símbolos importantes, no sólo para la fe, sino también para la cultura de la mayoría. Se cree que para respetar a las minorías se puede ofender a la mayoría, y eso me parece que no es democracia. El respeto a los derechos individuales no debe hacer olvidar el respeto a los derechos de las familias y de las comunidades de creyentes».

En la iglesia de San Francisco (jesuitas), de El Puerto de Santa María, donde descansan sus restos, ha tenido lugar la clausura del proceso diocesano de la Causa de beatificación del Siervo de Dios padre **Pedro Guerrero González**, S.J.

El costarricense Hermano **Álvaro Rodríguez**, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Lasalle), ha sido reelegido Presidente de la Unión de Superiores Generales para un segundo mandato trienal. Como Secretario General, sigue el marianista español padre **José María Arnáiz**.

El arzobispo de Barcelona, cardenal **Carles**, ha presidido la solemne sesión de apertura de la Causa de beatificación de **José María Armengol Sierra** y de un numeroso grupo de jóvenes catalanes, miembros de la antigua Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña, que fueron martirizados durante la persecución religiosa de 1936 a 1939.

Cristina López Schlichting pronunciará el pregón de Navidad en el Foro **Juan Pablo II**, en la parroquia madrileña de Nuestra Señora de la Concepción (calle Goya 26), el próximo 18 de diciembre, a las 21 horas, seguido de un concierto navideño.

Monseñor **Renato Boccardo**, hasta ahora Jefe del Protocolo con encargos especiales en la Secretaría de Estado del Vaticano, y encargado de los viajes pastorales del Papa, ha sido nombrado por Juan Pablo II Secretario del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales; al mismo tiempo, ha sido elevado a la dignidad episcopal. Sustituye en el cargo a monseñor **Pierfranco Pastore**, quien, por motivos de edad, presentó al Papa su renuncia.

El Arzobispado de Madrid, la Acción Católica y Peregrinos de la Iglesia, como ya informamos en nuestras páginas, han recordado a su primer sacerdote diocesano camino de los altares, el Siervo de Dios **Manuel Aparici**, con un congreso con ocasión del primer centenario de su nacimiento. Participaron el cardenal **Rouco Varela**, el Nuncio Apostólico, monseñor **Monteiro**, y los obispos monseñor **Atilano Rodríguez**, obispo de Ciudad Rodrigo y Consiliario General de la Acción Católica, y monseñor **Cerviño**, obispo emérito de Tuy-Vigo.

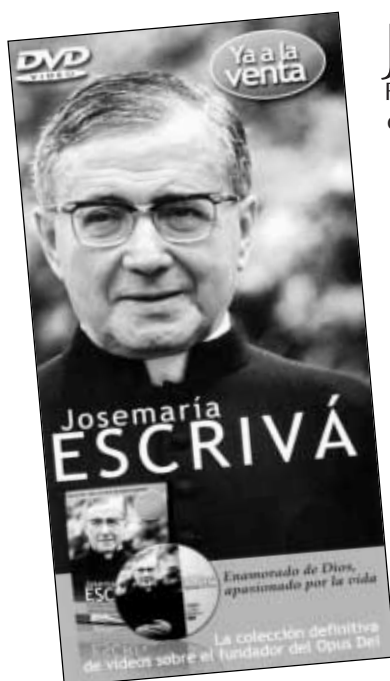
El próximo domingo 14, a las 13 horas, tendrá lugar en el templo de la Sociedad de San Vicente de Paúl, en Madrid (calle Verónica 11), la renovación de la Promesa Vincentina, durante la Eucaristía que presidirá el padre **Joaquín González Hernando**, provincial de los padres paúles.

Iglesia en Iberoamérica

Ésta es la portada del libro que la Pontificia Comisión para América Latina acaba de editar en la Librería *Editrice Vaticana*. Contiene las *Actas* —discursos, relaciones, ponencias y recomendaciones— de la reunión Plenaria de la Pontificia Comisión celebrada en el Vaticano la pasada primavera, en la que se abordaron los problemas más candentes de la nueva evangelización en el continente iberoamericano.



DVD sobre el fundador del Opus Dei



vocación.

Josemaría Escrivá: enamorado de Dios, apasionado por la vida es el título de un DVD sobre la vida y enseñanzas del Fundador del *Opus Dei*. El documento, de más de tres horas de duración, recoge imágenes del santo y sus propias explicaciones sobre las más diversas cuestiones de la vida cristiana. Estas grabaciones están entre las primeras que la Iglesia puede ofrecer sobre una persona que ya ha declarado santa.

El DVD recoge una semblanza de la vida de san Josemaría; un resumen de su canonización en Roma; sus encuentros con cientos de personas en diversos países del mundo entre 1960 y 1975; los testimonios de quienes lo conocieron; y el relato de los milagros que se probaron para la beatificación y la canonización, contados por sus protagonistas. También recoge más de un centenar de fotografías e imágenes relacionadas con su vida y con el impacto que tiene en todo el mundo. Ya se han vendido 5.000 copias en librerías y grandes centros comerciales. Una de las secciones que ofrece el DVD se titula *San Josemaría habla de...* En ella, se han agrupado, en seis temas, las diversas cuestiones que le plantearon al sacerdote en auditorios distintos. Así, se habla de juventud, familia, vida cristiana, enfermedad, trabajo y

Cursos del Instituto de Humanidades

El Instituto de Humanidades **Ángel Ayala-CEU** ha organizado dos seminarios: uno de filosofía teórica: *Opúsculos de santo Tomás*, y otro de filosofía práctica: *Teoría de la acción en santo Tomás*. Participarán en estos seminarios, cuyo objetivo esencial es la investigación y difusión del pensamiento filosófico y teológico de santo Tomás de Aquino, destacados profesores e investigadores. Más información: Tel. 91 514 04 43. E-mail: ihuman@ceu.es. Asimismo, el Instituto inicia su 2º Curso de Experto Universitario en Doctrina Social de la Iglesia. Este curso, en el marco de la cátedra Ángel Herrera Oria, tiene como objetivo principal el estudio y la enseñanza rigurosa del magisterio de la Iglesia católica acerca de las cuestiones sociales. Más información: E-mail: gprenta@ceu.es

Monseñor Antonio Cañizares, en San Dámaso



El pasado miércoles 26 de noviembre, el arzobispo de Toledo, y Primado de España, monseñor Antonio Cañizares, pronunció una conferencia, en la Facultad de Teología *San Dámaso*, de Madrid, sobre *Los desafíos actuales de la catequesis en España*, con motivo del primer encuentro de antiguos alumnos del bienio de Catequética.

Calendario navideño de Juan Pablo II



El pasado día 8, el Santo Padre realizó la tradicional visita del Papa a la Plaza de España, de Roma, para rendir homenaje a la Virgen, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Y ya en las fechas navideñas, el Papa Juan Pablo II presidirá, Dios mediante, las principales celebraciones litúrgicas de la Natividad del Señor, en la basílica de San Pedro, del Vaticano. Presidirá la misa del Gallo, el 24 de diciembre, a las 12 de la noche; el día 25, a mediodía, dirigirá su Mensaje de Navidad desde el balcón central de la fachada de la basílica. El 31 de diciembre presidirá, en la basílica vaticana, a las 18 horas, la

celebración de las Vísperas, y el *Te Deum*, de acción de gracias por los dones recibidos durante el año 2003. El 1 de enero de 2004, Jornada Mundial de la Paz, dedicada a *El derecho internacional, un camino para la paz*, presidirá, en la basílica de San Pedro, la celebración eucarística, en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios. No está prevista, como en años anteriores, la ordenación de obispos, el día de la Epifanía del Señor.

El chiste de la semana

Giannelli, en *Corriere della Sera*

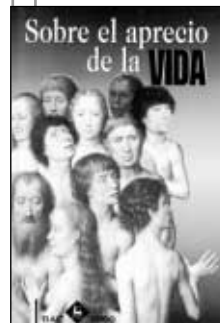


La dirección de la semana

El Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz ha publicado en Internet los principales textos del magisterio de la Iglesia sobre doctrina social. Con el título *Agenda social: una colección de textos magisteriales*, ofrece una selección de documentos clave sobre la Iglesia como Madre y Maestra, la dignidad de la persona humana, la familia, el orden social, el papel del Estado, la economía, el medio ambiente, el trabajo...

<http://www.thesocialagenda.com>

Libros



La Biblioteca de Autores Cristianos ha consolidado, por obra y gracia de su director, una buena costumbre anual en torno a la celebración de la Navidad: la edición de un libro que recoge valiosos testimonios vitales de algunos de los más selectos autores que forman parte de su catálogo. En años anteriores, gracias a esta acertada iniciativa, la BAC nos dejó entre las manos una verdadera, y muy preciosa, trilogía teológica, tan vivencial como entrañable: tres libros –en realidad los hermanos mayores de este que ahora acaba de aparecer– titulados *Felicidades, Jesucristo; ¡Bienaventurada!*; y *Y la Iglesia también*. Fueron tres libros dedicados a Cristo, a María y a la Iglesia. Ahora, la BAC se ha preguntado si no era llegado el momento de pasar, discreta y suavemente, de la teología a la antropología. Y ha pasado. El resultado son estas 372 páginas de reflexiones testimoniales acerca de la filosofía y teología del vivir: *Sobre el aprecio de la vida*. La lista de testigos es nutrida y muy cualificada: de don Marcelo y monseñor Sebastián, al padre Pozo, monseñor Gil Hellín, José Tomás Raga y el propio Joaquín Luis Ortega, hábil muñidor de la iniciativa. Resulta, bien trenzado, un buen cesto de valiosos mimbres sobre el gozo, el misterio, la rutina, el espectáculo, el arte, el compromiso, el riesgo y la gloria de vivir. ¡Magnífico regalo de Navidad!

El cardenal Marcelo González Martín, arzobispo emérito de Toledo, lleva ya algunos años descansando merecidamente –es un decir– de su impresionante tarea apostólica, ministerial, al frente de la diócesis primada de Toledo, tras una vida de entrega admirable a la Iglesia; pero su descansar no le ha impedido, naturalmente, el desarrollo impagable de su servicio ministerial; por ejemplo, predicando a las carmelitas descalzas, con admirable fidelidad año tras año. Hace unos días, don Marcelo sufrió un infarto cerebral del que, gracias a Dios, se repone lentamente. Las carmelitas descalzas del monasterio de la Encarnación, de Ávila, han tenido el acierto y la oportunidad de recoger en estas páginas, espléndidamente editadas por Edibesa, en su colección *Grandes Firmas*, con el título *Véante mis ojos. Santa Teresa, para los cristianos de hoy*, la palabra límpida y alta de las predicaciones del cardenal. El actual arzobispo de Toledo, monseñor Cañizares, le da las gracias a don Marcelo en unas entrañables páginas de presentación. Cualquier fiel católico puede aprender mucho de doctrina y de amor apasionado a la Iglesia en estas páginas.



M.A.V.

Teresa de Lisieux, santa entre las santas

El recorrido de las reliquias de santa Teresa de Lisieux por nuestras tierras, que tantos deseos de santidad ha suscitado entre los fieles españoles, está llegando ya a su fin. Hoy llega a la archidiócesis de Tarragona, y en los próximos días lo hará, hasta el día 22 de este mes, a las diócesis de Barcelona, Palma de Mallorca, Vich y Lérida. Ofrecemos uno de los testimonios que ha dejado su paso entre nosotros



Un misterio insondable acompaña a esta santa contemplativa del Carmelo de Lisieux, cuyas sagradas reliquias llevan más de dos meses recorriendo pueblos y ciudades de España en olor de multitud, y así seguirán, en medio de un fervor sin precedente, hasta las vísperas de Navidad. Son las únicas que han recorrido los cinco continentes –las peticiones de visita hacen cola–, despertando la veneración de ingentes multitudes de católicos, pero también de ortodoxos, coptos musulmanes, incluso de increyentes. Pío XI, el Papa que la canonizó, no dudó en señalar que santa Teresa era «la gran santa de los tiempos modernos, maestra de las cosas del espíritu», a la que Dios descubrió y enseñó aquello que ordinariamente oculta a los sabios y entendidos, y revela a los sencillos. El gran teólogo Hans Urs von Baltasar, en su magnífico libro *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, se ha atrevido a señalar, con su indiscutible autoridad: «Teresa, juntamente con el Cura de Ars, representa el único ejemplo absolutamente evidente de una misión teológica, en el amplio sentido, dentro del siglo XIX... y que ella, hasta hoy, ha sido también la última». Recuerda el ilustre maestro algunos santos contemporáneos que no alcanzaron, como santa Teresa, «el volumen de una primaria misión teológica». Entre ellos, menciona el caso de Don

Bosco, por el que yo personalmente siento una veneración muy especial. Podríamos decir que ese profetismo exclusivo de la santa carmelita descalza lo comparte en nuestros días con la Beata Madre Teresa de Calcuta, cuyo nombre y ejemplo tomó precisamente de la santa de Lisieux. Ambas son modelos consumados de caridad. De Madre Teresa no es preciso recordar lo que todo el mundo sabe. De Teresita, rememoremos lo que dejó escrito en su bellísima obra *Historia de un alma*: «Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo... Entonces, al borde de mi alegría, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor!» Dos evangelios vivientes que cuestionan duramente los valores hedonistas imperantes en las sociedades de Occidente.

Santa Teresita no acudió a la universidad, ni estudió Teología o Sagrada Escritura. «Algo sorprendente –dijo Juan Pablo II en su homilía al proclamarla Doctora de la Iglesia–. Murió joven, y, sin embargo, desde hoy será honrada como Doctora de la Iglesia, cualificado reconocimiento que la eleva en la consideración de toda la comunidad cristiana mucho más allá de lo que pueda hacerlo un título académico». ¿Para qué necesitaba tales estudios? Nos dice casi al comienzo del *Manuscrito B*: «Jesús me instruye en secreto; no lo hace sirviéndose de libros, pues no

entiendo lo que leo. Pero a veces viene a consolarme una frase, como la que he encontrado al final de la oración...» En otro lugar de su *Manuscrito A* vuelve a insistir sobre las enseñanzas de teología profunda que recibe de su único Maestro: «Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir a las almas. Yo nunca le he oído hablar, pero siento que está dentro de mí, y que me guía momento a momento y me inspira lo que debo decir o hacer». Su sabiduría de las cosas de Dios le ha venido de los místicos del Carmelo –santa Teresa y san Juan de la Cruz–, de la *Imitación de Cristo* y de la Sagrada Escritura, sobre todo. Su libro de teología fue el Evangelio, lo que la sustenta por encima de todo: «En él encuentro todo lo que necesita mi pobre alma. En él descubro de continuo nuevas luces, y sentidos ocultos y misteriosos». La Iglesia la ha proclamado Doctora, haciendo realidad su deseo: «A pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar las almas como los profetas y Doctores». Ya figura en su lista, al lado de san Agustín, santo Tomás de Aquino, santa Teresa, san Juan de la Cruz..., junto a los grandes maestros de la Iglesia.

El Espíritu Santo le enseñó el *caminito* místico de la infancia espiritual, de la confianza ilimitada en Dios, como un niño en brazos de su madre. Confiesa que, desde niña, sólo ha conocido al Dios misericordioso. El infierno, recuerda von Baltasar, no ocupó lugar alguno en el mundo existencial de Teresa. «¡Qué dulce alegría pensar que Dios es justo!; es decir, que tiene en cuenta nuestras debilidades, que conoce perfectamente la debilidad de nuestra naturaleza. Siendo así, ¿de qué voy a tener miedo? Soy demasiado pequeña para condenarme. Los niños pequeños no se condenan». Como Job, también ella dirá: «Aun cuando Dios me mata, yo esperaré en Él».

Los católicos españoles y cuantos se sientan atraídos por la sencillez evangélica de esta santa excepcional harían bien en venerar las reliquias de santa Teresita, pocas y humildes, como era ella, polvo enamorado de Jesús y de los hombres. Ella predijo que sólo sería feliz en el cielo haciendo el bien sobre la tierra. «Nuestro Señor no me daría este deseo de hacer el bien sobre la tierra después de mi muerte, si no me lo quisiera cumplir». Desde el día de su muerte, Teresita ha comenzado una misión única, un milagro continuado, que es pasar su cielo derramando gracias sobre la tierra, hasta que todos sus hermanos, como era su ardiente deseo, hayan entrado en la alegría y el descanso del Paraíso.

Llegada
de las reliquias
de santa Teresa
del Niño Jesús
a la catedral
de Valladolid

A vueltas con Teresa, Teresita y el Carmelo



El destino, que a algunos nos parece una versión secularizada de la *Providencia*, produce caprichosos encuentros y desencuentros entre las personas y las cosas; aproximaciones y alejamientos que a menudo marcan el rumbo de nuestra vida. Es una reflexión que me ha asaltado con insistencia a lo largo del ir y venir de las reliquias de santa Teresita del Niño Jesús por los caminos de España. Andariega la hija, después de muerta, como lo fue la madre, la gran Teresa, mientras vivía.

A la una y a la otra las descubrí en la adolescencia, por no decir en la infancia. Mi madre había nacido en 1897, el mismo año en que murió Teresita en su Carmelo de Lisieux. Pero la coincidencia no se acababa ahí. Las dos, una en francés y la otra en castellano, se llamaban *Teresa Martín*. Un emparejamiento curioso (y para mi madre vinculante), del que nos hablaba con frecuencia. Bastaba con eso para que Teresita nos cayera la mar de bien a todos los hermanos. Pero mi madre era, además, lectora asidua de Teresa de Jesús. A mí, todavía tierno seminarista, me regaló una edición popular de sus obras completas, y Teresa me asombró y me sedujo desde el primer momento. Su frescura de alma, su desparpajo estilístico, su apasionada experiencia de Dios me fascinaban.

En aquellos años de maduración psicológica, noté que Teresita se me quedaba un poco corta. Creo que tendría que culpar de ello a su iconografía, un tanto rosácea y blanda. Su mismo nombre en diminutivo y

la especialidad que se le atribuía, la *infancia espiritual*, no cuadraban, por lo visto, con mi creciente virilidad juvenil. Tendrían que pasar largos años para que me reconciliara con la carmelita de Lisieux.

Ocurrió el reencuentro durante la etapa de mis estudios en Roma. Había centrado mi tesina para la licenciatura en Teología en la doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad, marcada por su deslumbrante vivencia trinitaria. En las lecturas obligadas para mi trabajo encontraba frecuentes alusiones y semejanzas entre la carmelita de Dijón y la de Lisieux. En vista de lo cual me decidí a emprender un viaje con doble parada y fonda: ambos Carmelos franceses. Lógicamente, el mejor preámbulo para semejante peregrinación era la lectura intensa de sus obras. Y ahí es donde saltó el reencuentro con Teresita, al hilo de su *Historia de un alma*.

Supe enseguida que su nombre completo, en religión, había sido Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Eso era ya otra cosa. De hecho, fue para mí la primera clave para atisbar la hondura mística de Teresita, su identificación con Jesucristo doliente, la ofrenda sacrificial de su vida, su apasionada vocación de ser, en el corazón de la Iglesia, el amor. Cuando llegué a Lisieux, en aquel verano de 1957, era ya un convencido (por no decir un converso) de la grandeza de la pequeña Teresita. Ya había entendido que su dichosa *infancia espiritual* es pura destilación de las mejores esencias del Evangelio.

Con todo, he de decir que esta crecida intensa de la estimación de Teresita no su-

puso merma alguna en mi arraigado aprecio por la gran Teresa. El descubrimiento, por aquellos años también, de la figura y los escritos de Edith Stein añadió varios enteros más a mi admiración teresiana. ¿Cuál era el poderío espiritual de aquella mujer para que la lectura de su vida, escrita por Teresa a finales del siglo XVI, decidiera, en una noche, el rumbo de la existencia de una judía conversa, filósofa especializada en axiología, como era Edith Stein?

En realidad mi *arrimo* a Teresa de Jesús ha permanecido siempre vivo, y ocasiones nunca me han faltado para depurarlo e intensificarlo. Amén de frecuentes y felices andanzas por lugares y conventos teresianos, el apego continuado a la lectura de sus obras, la colaboración periodística y literaria en su IV Centenario (1982), la presencia en aquella estancia inolvidable de Juan Pablo II en la Encarnación, de Ávila (noviembre de 1982), la participación en el rodaje de la serie, de feliz recordación, de TVE, *Teresa de Jesús*. Sin olvidar el cuidado actual de las ediciones de obras de Teresa, Juan de la Cruz, Teresita, Isabel de la Trinidad y Edith Stein que honran el catálogo de la BAC.

Pero es el caso que toda esa trayectoria —al fin y al cabo *otra historia de otra alma*— se ha enriquecido últimamente con motivo del viaje a España de las reliquias de Teresita. La conmoción espiritual que ha desencadenado, el fruto pastoral que ha ido produciendo su paso, me han hecho entender que aquello de la *lluvia de rosas sobre el mundo* distaba mucho de ser una cursilería.

Por si fuera poco, este tránsito de Teresita me ha proporcionado algún que otro descubrimiento. El más señalado tiene relación con el Congreso misional que se celebró en Burgos, en coincidencia con la estancia de las reliquias en la ciudad castellana. Para tal Congreso, el ahora cardenal de Sevilla, responsable de su organización, solicitó la presencia de una religiosa japonesa: la Hermana Teresa María, dicho a la nipona Mitsue Takaharo. Se me hizo la honrosa encomienda de que *pastoreara* la estancia, fuera de la clausura, de la Hermana Mitsue, firme y alegre seguidora tanto de Teresa cuanto de Teresita. Fue para mí un don, una gracia, mucho más que una encomienda.

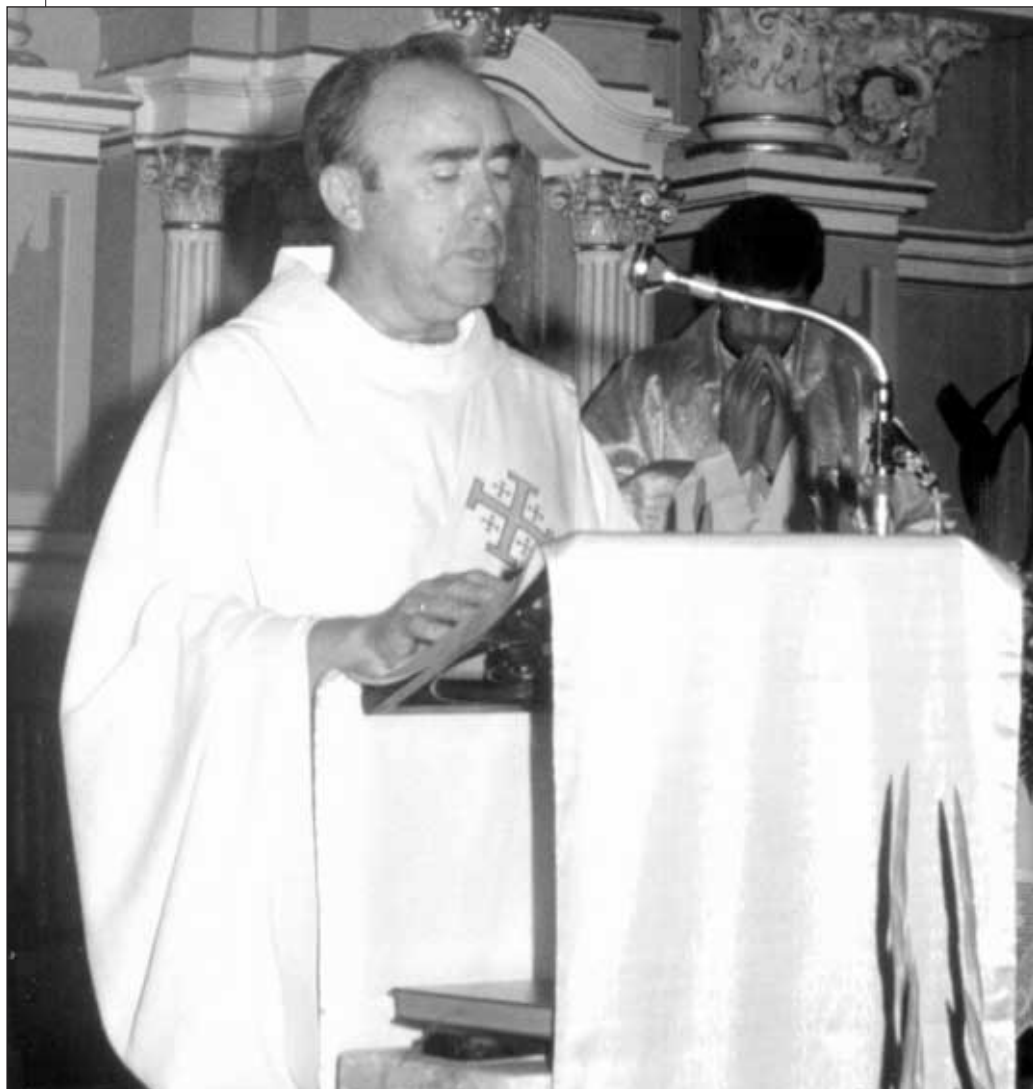
La presencia de la Hermana Teresa María esparció en el Congreso de Burgos las mejores esencias del Carmelo. Su testimonio personal, escuchado por los asistentes con lágrimas de gozosa emoción, reveló que su clausura en el convento de Sevilla (también fundado por santa Teresa, con la ayuda de san Juan de la Cruz) responde a su decisión personal de agradecer así al Señor la primera evangelización de Japón por los españoles, desde los primeros jesuitas a los misioneros y misioneras actuales, ya que a ellos se ha debido su conversión y la de toda su familia al cristianismo. Se trata de un lance de notable enjundia teresiana y misionera en la mejor línea del axioma que dice que *la misión es cosa de todos*. Todas estas idas y venidas, encuentros y coincidencias, a vueltas con Teresa, Teresita y el Carmelo, demuestran sobradamente que el llamado *destino* es sólo un nombre más de la misteriosa y multiforme Providencia de Dios.

Joaquín L. Ortega

Foto de Teresa de Lisieux, en el papel de Juana de Arco. A la izquierda, estatua de santa Teresa de Jesús, en el convento de la Encarnación, en Ávila

Son maestros, empleados de Banca, industriales, mecánicos...

220 diáconos permanentes



Ricardo Rovira
proclamando el
Evangelio en una
celebración

da a los sacerdotes. He fundado tres grupos de scouts católicos...

¿Cómo lo vivió su familia, y las personas cercanas?

La gente, al principio, se extrañaba de nuestra tarea, pero ya llevamos 13 años de servicio en esta diócesis y las cosas se han normalizado. Además, el hecho de estar casado hace que la gente te sienta muchas veces más cercano, más en medio del pueblo; te ven con un trato muy directo con la gente, y compartiendo muchas inquietudes y muchos problemas con las mismas familias. Estamos muy cerca del pueblo, y te preguntan, se te acercan para pedirte favores... El párroco siempre tendrá un grado más en los sacramentos, y la gente no puede evitar verle como «un grado más», a nosotros nos ve como muy cerca de ellos, y nos sentimos muy queridos.

A. Llamas Palacios

Los diáconos, en cifras

25 años después de haber sido instaurado en España, actualmente son 36 las diócesis que ya han establecido el Diaconado Permanente, lo que significa el 57,1% de las diócesis españolas.

En España hay 220 diáconos permanentes, más 65 aspirantes al diaconado. Del total, 10 pertenecen a Congregaciones religiosas. En las diócesis de Bilbao, Pamplona y Tuy-Vigo no hay en la actualidad ningún diácono permanente, pero hay 5, 2 y 6 aspirantes respectivamente. Además, las diócesis de Oviedo, Calahorra, Teruel, Solsona, Zamora y Lugo han instaurado el diaconado, aunque no hay ningún aspirante ni ordenado.

Las diócesis con más diáconos de España son Barcelona, con 52 y 12 aspirantes, y Sevilla, con 38 y 11 aspirantes.

Los diáconos permanentes en España tienen un promedio de 55 años, y desarrollan su trabajo en diferentes campos. La mayoría de ellos son profesores; algunos de ellos, catedráticos; pero también hay diáconos permanentes en el sector de la Banca y de la industria, en talleres y en fábricas.

Requisitos necesarios

Pueden ser candidatos al diaconado permanente hombres casados, mayores de 35 años, con cinco años, al menos, de matrimonio estable, que han dado testimonio cristiano en la educación de los hijos y en la vida familiar. También pueden serlo miembros de Institutos seculares o religiosos, mayores de 25 años, viviendo el celibato.

Su formación se desarrolla en tres etapas: comienzan con una etapa introductoria, para discernir y reflexionar sobre el significado de la vocación diaconal; después, tres años de preparación teológica, pastoral, espiritual y comunitaria; y, finalmente, una tercera etapa de inserción pastoral, recibiendo los ministerios laicales de lector y acólito.

Hace ya 25 años que se establecía en España el diaconado permanente, instaurado por el Concilio Vaticano II. Después de unos años de reflexión y de estudio, en el año 1978, el arzobispo de Barcelona ordenaba al primer diácono permanente de España. Un diácono permanente es un hombre que puede estar casado, puede pertenecer a una Orden religiosa o al clero secular, y cuya acción pastoral se centra: en Cáritas, donde pueden ser encargados parroquiales, o delegados diocesanos; en la Liturgia, donde puede asistir al presbítero o al obispo en la misa, proclamar el Evangelio, dar la comunión y el viático a los enfermos, presidir las exequias, asistir como delegado del párroco al sacramento del Matrimonio, administrar el Bautismo, presidir la Liturgia de las Horas; y en otros muchos servicios de la Iglesia.

«25 años sirviendo a la Iglesia. El diaconado en España 1978-2003» es el lema del Encuentro que se acaba de celebrar en Alcalá de Henares y que ha reunido a muchos de los 220 diáconos permanentes que hay en España, para reflexionar sobre la historia y la labor de estos hombres: profesores, empleados de banca, trabajadores en la industria, etc..., que comparten, junto con los presbíteros y los obispos, el sacramento del Orden.

Don Ricardo Rovira es un diácono casado y padre de familia, que, desde su pueblo de Castellón, La Vall d'Uxó, lleva a cabo, junto con su trabajo como maestro en un colegio, su labor como diácono en una parroquia. Así nos explica su vocación y su ministerio:

¿Cómo nació su vocación al diaconado?

Ya desde pequeño fui monaguillo, y desde siempre he servido a la Iglesia, pero desde los 13, 14 años me sentí llamado al diaconado, y desde que oí que en el Vaticano II se implantaría el diaconado permanente para las personas casadas, ya empecé a decir que sería diácono permanente. La verdad es que mi padre, los párrocos de la Iglesia, siempre me preguntaban si no querría ser presbítero, pero yo veía claro lo de ser diácono permanente.

¿Cuáles fueron los pasos que tuvo que seguir para ser diácono?

A partir de 1986 empecé los estudios, y estuve estudiando hasta 1990. Fui ordenado diácono el 24 de junio de 1990, junto con dos compañeros más de Castellón. Después, continué los estudios en el instituto internacional de Teología a Distancia. De ahí surgió mi vocación: siempre de un servicio a la Iglesia. En las parroquias en las que he estado, incluso antes de ser diácono, siempre he trabajado desde las catequesis, los coros, ayu-

Cristo y el cine, una historia que dura desde hace más de cien años

El cine ha creado una nueva iconografía de Cristo

Directores de cine, críticos cinematográficos, teólogos... analizaron la relación entre Cristo y el cine y, sobre todo, las implicaciones que ha tenido para la cultura, en un Congreso celebrado en Roma por iniciativa de los Consejos Pontificios de la Cultura y de las Comunicaciones Sociales



Desde los hermanos Lumière —en 1898— hasta *La Pasión*, de Mel Gibson —que saldrá a la gran pantalla el próximo Miércoles de Ceniza—, la historia del cine ha mantenido un interés particular por Cristo, que, como es obvio, ha creado incluso una auténtica iconografía. Ésta es una de las conclusiones más claras del VII Congreso sobre *Cine e Iglesia*, que se celebró en Roma, el 2 de diciembre pasado, por iniciativa del Consejo Pontificio de la Cultura y del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales.

Repasando la historia que se ha entretejido entre Jesús y el séptimo arte, el cardenal Paul Poupard, Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, al inaugurar el Congreso, reconoció que «el cine es un vehículo irrenunciable para hacer cultura, y en la Iglesia, para evangelizar».

«Espero —añadió— que el cine sepa construir una cultura auténtica de la vida y de la dignidad de la persona», así como «una civilización del respeto mutuo y de la convivencia entre culturas. Tengo una confianza plena en que los que operan en el mundo del cine sabrán responder a esta petición de un suplemento de esperanza».

El tema específico de la edición de este año, celebrada en la Universidad Pontificia

Un momento del rodaje de la *Pasión de Cristo*, de Mel Gibson

Urbaniana, fue *Cristo en el Cine. Un canon cinematográfico*. Directores de cine, críticos cinematográficos y teólogos, muchos de ellos profesores en las Universidades Pontificias, analizaron aspectos específicos de esa relación que dura ya desde hace más de cien años. La iniciativa buscaba ser, según explicaron sus organizadores, «un espacio de diálogo entre el cine y la fe».

Monseñor Enrique Planas, Director de la Filmoteca Vaticana, confirmó con sus palabras el trabajo que viene realizando, desde hace décadas, en la promoción del fecundo diálogo que puede darse entre Cristo y la gran pantalla: «Las películas sobre Jesucristo las quiero todas, porque nos muestran el reflejo de Jesucristo, perfecto comunicador», confesó. «Prefiero las películas que presentan la familiaridad de Dios en la cotidianidad, su ternura y su inmediatez: estoy agradecido a los autores que saben mostrarnos estos rasgos en la figura de Jesucristo», reconoció monseñor Planas.

El arzobispo John P. Foley, Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, clausuró el encuentro asegurando que «la expresión cinematográfica puede suscitar una profunda experiencia de encuentro con Dios». La fe y el cine, explicó el prelado estadounidense, son «dos rea-

lidades creadoras de cultura: dos lenguajes de representación simbólica», que «establecen vínculos entre las personas y afectan a los puntos más vitales del hombre», como el «anhelo de una sociedad mejor», o «la lucha entre el bien y el mal».

«La expresión cinematográfica, aunque no tenga por objetivo directo la búsqueda espiritual, sin embargo se encuentra constantemente con ella y puede suscitar una profunda experiencia de encuentro con Dios, sobre todo cuando se convierte en auténtica creación artística», aseguró. Por último, constató cómo la imagen que ofrece el cine de Cristo tiene una influencia decisiva en la percepción del público, de manera que hoy constituye «una nueva forma de iconografía sumamente válida en nuestro tiempo». El rostro de Cristo, que ha sido representado por las diferentes formas artísticas, en el cine «refleja los aspectos personales que refleja cada autor», motivo por el cual el hombre del Papa para la atención pastoral de los medios de comunicación pidió «respeto por el Misterio».

Los participantes en el encuentro no pudieron ver la última representación cinematográfica de Cristo, *La Pasión de Cristo*, que está terminando de producir el director y actor estadounidense-australiano Mel Gibson. La organización había previsto esta posibilidad pero, a última hora, la sociedad productora, *Icon Entertainment*, envió un mensaje para posponer la proyección, pues «la película todavía no está terminada».

«Mel Gibson está trabajando para que la película esté lista para su presentación con motivo de Año Nuevo. Hasta ese momento, preferimos esperar y presentar una película completa, dado que está a pocas semanas de ser terminada», explicó uno de los representantes de la productora en un mensaje electrónico enviado a la organización de la proyección.

El Ente del Espectáculo, institución de financiación pública italiana, que organiza en estos días en Roma el Festival *Tertio Millennio*, de cine espiritual —paralelo y complementario al Congreso *Cine e Iglesia*— dio la noticia con un tono polémico, con el que después fue retomada por algunos periódicos: «Mel Gibson dice no al Vaticano». En realidad, como la organización aclaraba en el comunicado, el ganador de Premios *Oscar* no ha podido llevar la cinta a Roma, pues está revisando todavía algunas escenas. Los cardenales, obispos y teólogos de Roma que quieren ver la película, centrada en las últimas doce horas de la vida terrena de Cristo, tendrán que esperar, por tanto, unas semanas para ver la proyección terminada. La obra en Estados Unidos llegará a las salas cinematográficas el 25 de febrero de 2004.

J.C. Roma

Teatro

Lo que nos va quedando...

«**C**uando uno se va, es de buena educación despedirse». Lo decía, hace unos días, al hacerlo, Gustavo Pérez Puig, poco antes de alzarse el telón, en el madrileño Teatro Español que ha regido, con mano maestra, durante nada menos que los últimos catorce años. Y había en su voz, al decirlo, un inevitable tristealegre tinte de nostalgia, por hablar solamente de lo obvio. Recordaba, al dar las gracias a tantos amigos, cómo lo mejorcito de nuestra escena ha pasado por las tablas del Español —¡cuánto talento, fantasía, imaginación, poesía, realidad!—, e ironizaba que no se va a la guerra, porque vuelve a su casa, que es Televisión Española. La verdad es que no sabe uno muy bien, a estas alturas de la representación, si eso es una guerra o no...

Recientemente galardonado con el Premio Nacional de Teatro, se va Pérez Puig del Español rindiendo un justo y merecido tributo de admiración a uno de los más claros y señeros hombres del teatro español del siglo XX, José López Rubio, de cuyo nacimiento se cumplen cien años, precisamente, el próximo 13 de diciembre, y programando —con insuperable brillantez, por no perder la costumbre— la más acabada de sus comedias: *Celos del aire*. Con el estreno de esta divertidísima comedia, de diálogos tan fulgurantes como los del Hollywood de entonces, que fue el bueno, y en el que López Rubio se movió como pez en el agua, diálogos finos y certeros sobre el amor humano y sus derivados y compuestos —de la mentira a la ternura, y de los celos a la fidelidad—, en un mundo en el que «decidimos no vernos ni oírnos unos a otros», obtuvo, hace más de medio siglo, un éxito arrollador, en este mismo Teatro. De este autor las nuevas generaciones apenas si han oído hablar siquiera, y ya es desgracia, a pesar de haber



formado parte de *la otra*, e irrepetible, generación del 27 (Jardiel, Mihura, Neville, Tono), de haber logrado el Premio Fastenrath, y de haberse sentado, por derecho propio, en el más español de los sillones de la Española, el de la letra eñe.

«Desde que hay cine, al teatro no van más que las personas inteligentes»; «la verdad es un arma peligrosa y no se puede dejar en cualquier mano»; «tiene demasiada imaginación para fijarse en lo que tiene delante»: son sólo tres elocuentes botones de muestra de lo que escucha el espectador atento a lo que se cuece en el escenario, con un decorado que es una belleza, marca de la casa Alfonso Barajas. Bajo la dirección

artística de Mara Recatero, todo el reparto (Ana María Vidal, Jesús Guzmán —¡qué soberana lección de cómo hay que escuchar en un escenario!—, Abigail Tomey, Paula Sebastián, Mario Martín, Juan Ribó, Andoni Ferreño) actúa con exigente profesionalidad.

Al despedir del Español a Gustavo Pérez Puig, es obligado dar las gracias. Como dice uno de los personajes, al final de esta obra, que alguien «suba una botella de ese champagne que decimos que ya no nos queda»... Cada vez, ¡vaya por Dios!, nos van quedando menos cosas...

Miguel Ángel Velasco

Material para soñar

El Gran Circo Mundial se encuentra en Madrid, hasta el próximo 21 de diciembre, y en Valencia desde el 6 de diciembre hasta el 7 de enero. 25 atracciones de artistas llegados desde diferentes puntos del planeta



«Parece que vuelvo un poco triste», me decía, al salir, un amigo que había venido conmigo. Yo me acordé de aquel libro que había leído de pequeña: *El hombre del acordeón*, de Angelina Gatell. Recuerdo que reflejaba, con melancolía, pinceladas de vida de artistas de circo: el payaso que había perdido su sonrisa, el romance entre la bailarina y el domador de fieras... Eran retratos llenos de magia y de realidad, que un hombre que se ganaba la vida tocando un acordeón, sentado en un bar, le contaba a un chiquillo que le escuchaba sin pestañear. Hay historias que llegan tanto al corazón que, en vez de alegría, nudos en el estómago, algo extrañamente necesario con frecuencia. Por eso acudí al circo con curiosidad, con el recuerdo de mi infancia metido en el bolsillo y con los personajes de Angelina Gatell perfilados en mi memoria, como esperando compararlos y desilusionarme con la realidad.

Entonces la función comenzó. La música invadió el pequeño recinto, y dos jóvenes ataviados con kilos de brillantina comenzaron a cantar. Poco a poco, todos los artistas fueron

saliendo al escenario y, con una coreografía que cada uno parecía interpretar a su manera, nos contaron con música que «el circo era su vida y los aplausos del público su recompensa». Desde la segunda fila pude comprobar que, en su mayoría, eran jóvenes de cuerpo fibroso, sonrientes en sus luminosos vestidos, de movimientos *circenses*... (¿existe el *movimiento circense*?: aquel movimiento ágil, elegante, que se entrega al público, que se alegra y se envientona con los aplausos...). Tras la presentación, vino el espectáculo: tres horas de magia, camellos, cocodrilos espeluznantemente cerca del público, elefantes, caballos, tigres, asombrosas acrobacias, saltos, equilibrios, payasos...

Al terminar el espectáculo, volví a los personajes de *El hombre del acordeón*. Y pensé que a lo mejor no eran tan distintos de los que acababa de ver. ¿Merece la pena estar tan loco? Yo creo que sí... Vuelvan al circo: resulta muy recomendable para el corazón un poco de ejercicio de nostalgia, se viaja a través de la memoria, y se proporciona material para soñar.

A. LL. P.

LIBROS

Punto de vista

La educación ética de las nuevas generaciones

Título: *Ética y buena vida /Querido Bruto*

Autor: José Ramón Ayllón

Editorial: Cálamo/Belacqua



El objetivo de las palabras es «ocuparse en cosas diferentes de las palabras». Aunque pueda parecer el principio de un acertijo, la cita es de Bertrand Russell en su crítica a ciertas corrientes y a ciertos pensadores neopositivistas. Ocurría como en la Historia. Un día le preguntó a un hombre cuál era el camino más corto para llegar a Winchester: «—¿El señor desea saber cuál es el camino más corto para llegar a Winchester? —Sí. —¿El camino más corto? —Sí. —No lo sé». Y añade Russell: «Aquel hombre quería conocer con claridad la naturaleza de la pregunta, pero no tenía el más mínimo interés en responder. Eso es exactamente lo que hace la filosofía moderna con aquellos que buscan apasionadamente la verdad». No es fácil, por tanto, encontrar autores y obras de esos autores que nos catapulten hacia la verdad y los problemas de su búsqueda. Y mucho menos es fácil encontrarnos con libros de ética que no contemporicen con los discursos dominantes que suelen regir las propuestas de comportamientos en el orden del bien y del mal a impulsos de programas televisivos.

José Ramón Ayllón es un filósofo y profesor de filosofía nada común en estos predios y por estos años. Tiene la capacidad de presentar las preguntas fundamentales que todos nos hacemos, tarde o temprano, y de ofrecer las respuestas desde la solidez de un pensamiento que no friletea con lo políticamente correcto, aunque sea el más correcto para la naturaleza del hombre y sus ansias de felicidad, y con el lenguaje que habla el joven medio. No en vano sus años dedicados a enseñar filosofía en los institutos no han pasado en vano. Ahora nos entrega dos libros bien distintos, pero nada distantes. El primero es una especie de guía de recursos éticos, en forma de aforismos que, sin duda, servirán, y mucho, para la no fácil tarea de la educación ética —no se alarmen, que no utilizaré, de momento, la expresión moral— de las nuevas generaciones. La segunda parte de su *Ética y buena vida* es un magnífico, entre otras cuestiones por su brevedad, repaso de la historia de la Ética, en apretada, clarificadora y comprensible síntesis de pensadores y de pensamientos. Y como José Ramón Ayllón, si es algo, es un educador en toda regla, a la par que polivalente, ha sido capaz de llevar sus presupuestos filosóficos, y de vida, a una novela. Una novela histórica, por supuesto, dado que es uno de los géneros de más tirón editorial del presente. *Querido Bruto* nos conduce al tiempo en el que Julio César escribe una serie de cartas que componen su testamento ideológico, al término de la guerra civil. Son las cartas trasunto de la condición humana, de sus virtudes y de sus pasiones, del amor y de la muerte, de las ambiciones y de los fracasos, de la vida vivida, proyectada y no cumplida. Son cartas sobre los grandes temas del hombre y de lo humano, que se leen con el gusto y solaz de un delicado regalo navideño.

José Francisco Serrano

Un gigante de nuestro tiempo

Título: *Juan Pablo II, ese desconocido. Anécdotas humanas de un Papa fascinante*

Autor: Miguel Ángel Velasco

Editorial: Booket/Planeta



Cuenta Miguel Ángel Velasco, en este libro ya clásico sobre Juan Pablo II, escrito en 1988 y reeditado ahora, a la sombra del XXV aniversario del pontificado de Juan Pablo II, en cuidada edición de bolsillo, lo que la prestigiosa revista *Time* decía del Santo Padre, en un titular de portada: «Sus ideas son muy diversas de la mayoría de los mortales. Son más grandes». Mucho se ha dicho y se ha escrito de estos veinticinco años de pontificado. La aportación específica de este libro, y de este autor que respira el aire de la vida, del pensamiento, de la obra de Juan Pablo II en el día a día de su trabajo, es la vertiente humana de un Papa, gigante de nuestro tiempo y de nuestra Historia; una vertiente humana que confirma, ratifica y acredita su palabra, el eco del Evangelio en su vida. Son estas doscientas páginas un buen testimonio del valor de la fe, de la esperanza y de la caridad en la vida de un Gigante de nuestro tiempo que, por serlo, lo es cercano de todos nosotros.

J. F. S.

¡¡No matarás!!

No sólo es un precepto de moral cristiana, sino de moral universal que cualquier ser humano, con las luces solas de su razón, puede descubrir grabado en el fondo de su conciencia. Ha servido, a lo largo de la Historia, para que todos los Códigos penales del mundo protejan penalmente, sin excepción, la vida humana. Pero Juan Pablo II, en su olvidada encíclica *Evangelium vitae*, ha alertado sobre la amplitud y complejidad del *¡No matarás!*, que puede servir de fundamento lo mismo a las campañas anticontaminación y en defensa del medio ambiente, como las dirigidas contra la pena de muerte, el aborto o la eutanasia.

Como no podía ser de otra manera, el art. 15 de la Constitución de 1978 proclama que todos tienen derecho a la vida, pero desde 1985 dicha norma ha sufrido una injustificada quiebra, al excluir de su manto protector a los niños que todavía no han nacido. Según las estadísticas oficiales, llevamos camino de igualar en su conjunto el total de víctimas de nuestra guerra civil, pues cada año crece de modo constante el número de abortos, los que vienen a suponer, periódicamente, el aniquilamiento de la población actual de ciudades tales como Huesca o Zamora, y superior a la suma de las de Soria o Teruel.

Esto parece no conmover a nuestra sociedad, que se dice tolerante con la situación de las madres angustiadas, permisiva con el negocio de las clínicas abortistas, e indiferente ante la violación flagrante del fundamental derecho a la vida de varios miles de seres humanos cada año.

Tampoco los políticos dan muestras de inquietarse. Sabemos de algunos partidos que, en cuanto logren mayoría suficiente, abrirán más las puertas legales para llegar al aborto libre, prácticamente facilitado ya por la legalización de la píldora del día siguiente. Otros ponen su esfuerzo en que se aplique correctamente la ley despenalizadora, pero tuercen el gesto cuando se les habla de trabajar por su derogación. La conclusión es desoladora: ¿Tienen todavía futuro los movimientos pro-vida?

La respuesta ha de ser rotundamente afirmativa, y se basa en el bíblico *Clama ne cesses*. Alguien tiene que recordar a la dormida o complaciente sociedad española que, además de oponerse con todas sus fuerzas a la guerra del Iraq y al goteo trágico de las pateras, tome conciencia de que se producen más bajas todavía en la guerra contra el *nasciturus*; que los derechos humanos son indivisibles y que, si de la vigencia de muchos de ellos podemos enorgullecernos, en este terreno padecemos un gravísimo déficit que pueden reprocharnos otros países de inferior nivel al nuestro.

Gabriel García Cantero

Gentes



Carmen Alvear,
ex-Presidenta
de la Confederación
católica de Padres
de alumnos (CONCAPA)

Mirando atrás, recuerdo perfectamente el proyecto de escuela con un solo modelo educativo que estaba en la alternativa de –por qué no decirlo– la izquierda política; un proyecto excluyente que, en principio, no contaba con la participación de los padres. Gracias a la oposición que mantuvimos numerosos padres, se logró dar a luz un documento en el que se defendía una educación para una sociedad justa, libre y democrática.



María Galiana,
actriz

Las famosas y denostadas virtudes burguesas deberían volver: el sentido del honor, el sentido de la obligación, el amor al trabajo. En cuanto a la televisión, si los programas son buenos, la gente también los sigue; no hay que venderse a las audiencias.



María Vallejo-Nágera,
pedagoga y escritora

Todo ser humano puede cambiar. La bondad es posible hasta en los hombres más alejados de Dios.

Televisión

Machos

Me esperaba otra cosa. Como no hacían más que castigarnos con la promoción de la serie después de cada bloque de anuncios y, además, venía precedida de notables éxitos internacionales, pensaba que *Machos* iba a ser una especie de novedad absoluta en la narración de una saga familiar de siete hermanos con padre mandarín y madre con corazón de manteca. Expectativa frustrada. Absolutamente. Bueno, he de confesar que tenía cierto despiste a la hora de la definición del producto. Creía que la serie iba para la noche de los lunes, que iba a ser semanal, que era española, una especie de *Los Serrano* en plan serio y sin chistes castizotes que apuntalan cualquier escena. Sin embargo, *Machos* es un culebrón de 150 capítulos para la sobremesa de cada día, que ha comprado TVE para, cuando menos, igualar el bombazo de audiencia que ha supuesto en Chile, su país de origen.

Dicen que cuando terminó el último capítulo del novelón por entregas, el país quedó colapsado y en los bares comenzaron a languidecer los temas de conversación. Lamento creerme bien poco esta campaña de marketing, tan magníficamente orquestada, para que la telenovela entre en nuestro país por la puerta grande del enganche. Ya desde el primer momento comenzaron a aflorar esos condimentos pirotécnicos de todo fuego de artificio que, por principio, tiene que hacer sonar toda la tralla concebible en muy poco tiempo. Y así fue: gritos, situaciones de tensión, melodramas forzados, malos más que malos, chulos más que chulos, y así. El hijo ligo; el hijo pródigo que vuelve a casa y le acoge el llanto de una madre desconsolada; la chica de servir que, además de poner los platos en la mesa, pone también las cartas del tarot para hurgar en la magia y vaticinar un futuro demoledor para la familia; el descubrimiento homosexual de uno de los hijos; el padre machista hasta la náusea o, digamos, hasta la risa del no poder creerte lo que ves. Y ya en el primer capítulo nos sirven la separación de padre y madre, los primeros apuntes de infidelidades, besos, bofetadas y frases del tipo: «¡O me sueltas, o grito!» ¡Y todo esto, en menos de 15 minutos! Los culebrones siempre me han parecido que fagocitan las neuronas, o las presan, o qué sé yo, pero seguro que las dejan inhábiles para entender a Tólstoi o a Shakespeare, porque el ciclo-culebrón obliga a acostumbrarse a lo fácil, a la tragedia de recuelo y cordel, al gesto chocante e imprevisible, y no soporta ver a los personajes al contraluz de su verdadero destino. ¡Y antes de *Machos* se programa otro culebrón y le sucede otro! Apagué el televisor y me fui directo a mi biblioteca; para espabilarme, tuve que coger uno de los poemas amorosos más bellos de Rilke que dice: «Oh sonrisa, primera sonrisa, sonrisa nuestra./ Qué único fue aquello: respirar el aroma/ de los tilos y oír el silencio del parque.../ y de pronto mirarse, y sonreír de asombro». Esa escena de amor incipiente, tan sutil, me cuenta más que los 150 desoyuntamientos amorosos de los muy Machos.

Javier Alonso Sandoica

Con ojos de mujer

Juan Pablo II, humanizador mediático

Es tan densa en investigación como rica en propuestas útiles sobre el oficio periodístico. Me refiero a la Tesis de Manuel Bru, sobre la *Ética en las comunicaciones sociales*. Más que el dinero, la carrera o el éxito, los comunicadores debemos amar a la gente, al público al que nos dirigimos. Lo dice Juan Pablo II, y constituye una reflexión necesaria para los periodistas católicos.

La investigación evalúa la ética de la estructura comunicativa, y en la descripción advierte cómo el avasallamiento, la selección tendenciosa, la objetividad instrumental o la manipulación del lenguaje se han convertido –¡qué ironía!– en grandes conquistas de la información. La visión, sin embargo, es más realista que catastrófica. Juan Pablo II propone al comunicador social nobleza y creatividad, una vocación exigente y apasionada. Una vocación con Dios en su plan de salvación.

Lo dicho, una reflexión necesaria en este panorama mediático, donde el sensacionalismo y la vacuidad se sitúan en *prime time*.

Elsa González



Punto de vista

El semáforo

¿Estamos de acuerdo? El que las personas se pongan de acuerdo para alguna cosa es algo natural y conveniente, sobre todo si en ello les va su futuro. Sin embargo, se oye decir por ahí que hoy esto no es posible, porque «cada uno ve las cosas de distinta manera...» y «todas son respetables». Veamos qué clase de respeto.

¿Estamos de acuerdo en aceptar y convivir con el caos, es decir, con la confusión y el desorden? ¿con el divorcio, las separaciones, el aborto, la eutanasia, el terrorismo, el banditaje, la basura televisiva e internética, el deterioro sangrante de la naturaleza por la especulación? ¿Estamos de acuerdo en convivir con todo eso, y más? Se tiene la impresión de haber llegado al punto en el que incluso estas cosas también «cada uno las ve de distinta manera...» y todas son respetables». Dan ganas, ¿verdad?, de salir corriendo y escaparnos a la escuela de la madre naturaleza, la poca que todavía queda.

Miremos con nuestros ojos cómo se nos presenta: es una maravilla de unidad, armonía, belleza, tonalidades y matices inigualables. Todo en función de todo: la piedra, el árbol, la tierra, el agua..., todo al servicio de todo, como un don de amor de unos a otros. Nada sobra ni falta. Se trata de una demostración práctica de la verdadera definición del respeto: cada cosa estima y aprecia la excelencias de las demás, y corresponde siendo lo que es y como es, al servicio de la plenitud armónica del conjunto. ¿Creemos que existe ese amor, pleno, desinteresado, ese *estar en función del otro*, y que es posible también entre las personas?

Sumido en estas ideas, de pronto el vehículo que me traslada se detiene en un semáforo, y mi pensamiento se desplaza, sin poder evitarlo, hacia el semáforo. Cuando se presente en la vida, y bruscamente, el *rojo* de esa enfermedad, de ese problema, de esa situación..., ¿qué sucede entonces? ¿No habíamos quedado en que todo es amor? Por tanto, también esto. Amaré esta situación, la abrazaré quizá con lágrimas, le daré mi sí. Igual que la naturaleza continúa amando y dando todo de sí después de algún cambio ecológico. Amaré el semáforo rojo, cuando dice: espera, reflexiona, tómate un respiro y ama. A continuación amaré también el ámbar... ¿Seguimos estando de acuerdo en que lo que importa es el amor? Entonces te quiero así, tal como eres, con tus virtudes y tus defectos, con lo que sucede y con las cosas como se presentan y no como a nosotros nos gustaría que fueran. De pronto, se pone el semáforo en verde. Sin embargo..., espera que piense: *cada uno ve las cosas de distinta manera*. ¿Y si yo lo estoy viendo verde y resulta que es rojo?; por otro lado, soy muy libre de verlo rojo, porque a ver... Un solemne bocinazo *bom, bom*, desde atrás, me traslada a la más pura realidad, reclamando urgentemente la marcha. Caminar, salir hacia delante, avanzar al unísono. Dicho de otra manera, un no al caos y al todo vale, y un sí al orden, a la armonía, al amor recíproco, al semáforo que todos llevamos dentro. ¿Estamos de acuerdo?

Antonio Espinosa

No es verdad

ESTAMOS EN DESACUERDO ENTODOS: ÉSTE PUEDE SER EL INICIO DE UN GRAN PACTO



El Roto, en *El País*

Ahora que, como todo parece indicar, los responsables de la cosa pública en Cataluña —*la pela es la pela*, y habrá que ir pensando en Agencias Tributarias en cada Comunidad Autónoma— han optado por lo peor para España, y, por tanto, para todos los ciudadanos que viven en Cataluña, da mucha pena tener que constatar la falta de fiabilidad que, lógicamente, invade el ánimo de la mayoría de los españoles en los políticos que, mientras se llenan la boca de elogios a la Constitución, demuestran con los hechos lo contrario de lo que dicen sus palabras. No es verdad que se respeta la Constitución, que garantiza el bien común, si se apoya a quienes quieren romper la unidad nacional, tan laboriosamente lograda. No se puede uno fiar, para el resto, de quien dice una cosa en Madrid, y hace otra en Barcelona o en San Sebastián. Y tampoco parece de recibo la frivolidad con que altos representantes de la cosa pública aseguran que «la unidad de la nación española no corre peligro». Probablemente, lo que quieren decir es que no corre peligro la defensa de la unidad nacional que ellos están dispuestos a hacer, pero negar, a estas alturas de la película, que la unidad nacional corre peligro, es negar lo evidente. Hace muchos años que no corría tanto peligro y no es, ciertamente, con palabras falsamente tranquilizadoras como mejor se puede ayudar a que lo peor no suceda. Desde este rincón mínimo, una y otra vez, machaconamente, a tiempo y a destiempo, se ha pedido que «tempestivamente se ponga remedio, antes de que sea tarde». No me importa volver a decirlo una vez más.

Ha habido medios de comunicación que han aprovechado la natural celebración de los 25 años de la Constitución

española de 1978 para resucitar irresponsablemente viejos fantasmas, y para volver a arrimar, una vez más, el ascua a su particular y escuálida sardina, que muy poco tiene que ver con el bien común. Obsesionados con sus miopes esquemas beligerantemente laicistas, no pocos siguen sin querer enterarse de que no es lo mismo un Estado aconfesional que un Estado laico; de que la Constitución española habla explícitamente de la Iglesia católica, porque da la casualidad, miren ustedes por dónde, de que, a pesar de todas las secularizaciones reales o provocadas y programadas, noventa de cada cien padres españoles siguen queriendo para sus hijos, en la España de hoy, una educación en la fe católica. Y nadie me va a hacer creer que los padres españoles no quieren lo mejor para sus hijos; como hay algunos otros —curiosamente siempre los mismos— que no quieren respetar unos Acuerdos internacionales firmados entre la Iglesia y el Estado.

No resulta fácil entender a quien, como el señor Zapatero, asegura: «No puedo entender a quien se asusta de las ideas nuevas; a mí lo que me asusta son las ideas viejas». Verá usted: no es cuestión de si las ideas son viejas o nuevas, sino de si son buenas o malas, sean viejas o nuevas; y, sobre todo, es cuestión de que se trate de ideas, no de ocurrencias, como las de quienes confunden la familia con cualquier cosa, o las de quienes creen haber descubierto el Mediterráneo proponiendo, en lugar del matrimonio, el semimatrimonio, en una freudiana confusión de la realidad con sus propios deseos.

Gonzalo de Berceo

El próximo jueves 18 de diciembre, en su kiosko: volumen II de *Libros Alfa y Omega*

Una atenta mirada

«**E**uropa, sé tú misma: este desafiante y, al mismo tiempo, propositivo y esperanzador grito lanzado al viejo continente por Juan Pablo II en Santiago de Compostela, da título a este segundo volumen de la colección *Libros Alfa y Omega*, que recoge buena parte de todo lo publicado en nuestro semanario sobre Europa; no todo, ciertamente, pero sí los textos más importantes y decisivos. Tres partes bien definidas componen estas páginas: bajo el epígrafe de *Criterios*, los textos editoriales que expresan el pensamiento propio de *Alfa y Omega*; bajo el de *Firmas*, la selección de los artículos más significativos sobre el tema, así como declaraciones de destacadas personalidades con re-

lación a Europa; y el libro se completa con una tercera parte documental, referida a la segunda Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos, con el texto del Mensaje final de dicha Asamblea y, como broche de oro, la Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*, que el Santo Padre Juan Pablo II firmó en «Roma, en San Pedro, a 28 de junio de 2003, Vigilia de la solemnidad de San Pedro y San Pablo, vigésimo quinto de pontificación».

Así reanudamos nuestro encuentro editorial con nuestros lectores, después de la publicación del primero de los *Libros Alfa y Omega*,

realizada con ocasión de la quinta Visita apostólica del Papa Juan Pablo II a España, los días 3 y 4 del pasado mes de mayo, en el que recogíamos la quintaesencia de las enseñanzas del Santo Padre durante su largo y fecundo pontificado sobre todas las realidades que importan en la vida. Este segundo volumen va dedicado a Europa, a esa nueva Europa de los quince que muy pronto será de los veinticinco, y que no es otra que el Viejo Continente que ahonda sus raíces, de veinte siglos ya cumplidos, en el hecho cristiano: una de las más sentidas preocupaciones de Juan Pablo II.

Esas raíces, portadoras de *vida*, y *vida en plenitud*, son justamente la razón de ser de la mirada que descubre la verdadera importancia de esas realidades que traspasan y tejen la existencia humana. Con esa mirada, que lo abraza todo, han sido, y siguen siendo escritas, semana tras semana, las páginas de *Alfa y Omega*. El propósito de la colección cuyo segundo libro presentamos no es otro que la atención apasionada a cada una de esas realidades que entretienen nuestra vida, reuniendo en cada volumen, de modo monográfico, lo más esencial de lo publicado en nuestro semanario.

Este volumen II de la colección *Libros Alfa y Omega*, para el que hemos contado con el apoyo de la Fundación Hernando de Larramendi y la Fundación Apóstol Santiago, lo podrán adquirir nuestros lectores y todos los interesados en su kiosko, el próximo jueves 18 de diciembre, al precio de 7,50 euros. También podrán adquirir el volumen I, *¡No tengáis miedo!* –su primera edición se publicó con ocasión de la visita del Santo Padre a España el pasado mes de mayo–, al precio de 5,85 euros.

Bien pueden ser estos libros un bello, y ciertamente fecundo, regalo de

Navidad y Reyes.

Alfa y Omega



Portada del libro «Europa, sé tú misma»

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo - CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc